

*UNA
VIDA
QUE SE MIDE
CON LA
VIDA
DE
DIOS*

por
Camron Schofield

Traducido por
Heladia Schofield

Publicado por
Realidades Eternas

Copyright © 2016

ISBN: 978-0-9945585-3-4

El sitio web del editor/autor:

www.eternalrealities.com

Contenido

CAPITULO 1	5
La salvación depende de nuestro sentido de necesidad [5] Ciegos a nuestra verdadera condición [5] ¡Sin el reconocimiento de nuestra verdadera condición, no hay ningún sentido de necesidad! [5] Estamos viviendo en un tiempo inseguro [6] ¿Como despertaremos a nuestro sentido de necesidad? [6] Experiencias Cristianas confusas [7] La ley ha sido pervertida [8] Mi experiencia Personal [9] Debido a que la ley ha sido pervertida tienen que ser las experiencias de la vida las que nos lleven a Cristo-y aun así algunos se perderán la lección. [9]	
CAPITULO 2	11
Por nosotros mismos no podemos hacer nada correcto [11] No tengas envidia de aquéllos que parecen tener una vida muy afortunada [11] Admitámoslo que no podemos hacer nada correcto y dejar que sea Dios quien lo haga [12] Debemos estar petrificados de vivir nuestra propia vida [13] El regalo de una nueva vida [14] Dios vino a nosotros como ser humano [14] Él renunció a todo por nosotros [15] Cristo no tuvo ninguna ventaja sobre nosotros - Él no pudo hacer nada por sí mismo [16]	
CAPITULO 3	18
Nuestro único poder es la elección [18] Cristo no hizo nada por sí mismo [18] El Padre hizo las obras [19] Las obras de Dios son perfectas [19] Cristo fue la expresión visible del Padre [20] La vida de Dios [20] Lo que el Padre produjo en la vida de Cristo, lo estaba produciendo en nosotros [21] Ya no vivo yo, más Cristo es quien vive en mí [21] La vida de Dios sin ser Dios [22]	
CAPITULO 4	24
Cristo nació del Espíritu [24] ¿Cómo vivió el Padre Su en Cristo? [25] El poder de Dios está en su palabra [25] La palabra obró en Cristo [26] Diez promesas [27]	
CAPITULO 5	29
El poder de Dios para salvación [29] Cristo leyó la palabra de Dios como hablándole a Él mismo [29] Él tomó las promesas personalmente [30] La Fe de Jesús [32]	

CAPITULO 6	33
El mismo privilegio se nos ofrece [33] Cristo nuestro ejemplo [33]	
Un espíritu quebrantado y un corazón contrito es el propio sacrificio de Dios [34] Lo que sale del corazón de Dios [34] La sangre y carne de Cristo [35] La Palabra es Vida [36]	
CAPITULO 7	38
Leyéndonos en la palabra [38] Nunca trates de ocultar tus pecados a Dios [39] Cristo tomó sobre Él la culpa de todos mis pecados y los confesó aunque Él nunca los cometió [40] También debemos confesar todo [40] “El tiempo aceptable” [41] Cada día muero [42]	
CAPITULO 8	43
Cristo se hizo uno con cada individuo [43] Excepto a que Cristo se convirtiera en nosotros mismos; puede salvarnos [43] Cuando Cristo murió nosotros morimos en Él [44] Cristo fue yo mismo [45] El Espíritu Santo nos mostrará nuestra vida futura [45] Cristo reposó en el amor de su Padre durante la tormenta y así nosotros podemos también [46] Creer es recibir la vida de Cristo como mía propia [47]	
CAPITULO 9	48
El creer de Abraham [48] La promesa del hijo no vendría hasta que Abraham por medio de fe recibiera la palabra de Dios [48] Cristo vino a Abraham como a sí mismo [50] Cristo se encontró con Josue como a sí mismo [51] Cristo compartió esta experiencia con Sadrac, Mesac, y Abed-nego [51] Jacob se encuentra con su Antagonico [52] El Salvador de ellos es nuestro Salvador [53]	
CAPITULO 10	55
¿Que significa “conocer” a Cristo? [55] Recibiendo el corazón de Cristo [55] El apóstol Pedro [56] Juan el amado [56] El apóstol Pablo [59] Martín Lutero [59] John Bunyan [60] Charles Spurgeon [61] El Desesperado [61] El cargo de blasfemia en contra de Cristo será lanzado a Sus seguidores hoy en día [61] Nosotros NO llegamos a ser Dios [62] Una vida que se mide con la vida de Dios [63] Una oración [63]	

CAPÍTULO 1

La salvación depende de nuestro sentido de necesidad

Nuestra salvación depende enteramente de nuestro sentido de necesidad. Algunos pueden argumentar que nuestra salvación depende totalmente de Cristo. En efecto. Pero nuestra dependencia de Cristo será proporcional a nuestro sentido de necesidad. Cristo vino a ser sanador para los enfermos del pecado. Pero los que no están enfermos no necesitan médico (Mateo 9:12). Con estas palabras, Cristo implicó que hay aquellos que nunca se beneficiarán del don de su salvación porque no buscan su ayuda. Un médico no puede ayudarnos a menos que vayamos a su cirugía, o lo llamamos a nuestra casa. Del mismo modo, a menos que vengamos a Cristo o lo llamemos, no hay curación del pecado.

Ciegos a nuestra verdadera condición

El verdadero Testigo de Apocalipsis capítulo 3 describe la condición de aquellos que no están dispuestos a reconocer su condición de “Laodicea”. Ellos dicen: “Yo soy rico, y he aumentado con bienes, y no tengo necesidad de nada”; Pero no saben que en realidad son “desdichados, miserables, pobres, ciegos y desnudos” (Apocalipsis 3: 14-17). En otro sentido, cuando hablaba a Israel a través de Isaías, Dios describió la verdadera condición, toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. “Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino heridas, hinchazones, y llagas putrefactas” (Isaías 1: 5-6). Sin embargo, se jactaron en su supuesta pureza y se separaron de aquellos a quienes denominaron “otros hombres” (Lucas 18:11), gritando: “No te me acerques; Porque yo soy más santo que tú” (Isaías 65: 5).

¡Sin el reconocimiento de nuestra verdadera condición, no hay ningún sentido de necesidad!

El apóstol Pablo testifica de su propia experiencia con la veracidad de estos dos testimonios. Declaró que era un hebreo de los hebreos, de la tribu de Benjamín, en cuanto a la ley, irreprensible (Filipenses 3: 5-6). Sin embargo, cuando se encontró con Cristo en el camino de Damasco, se reveló la negrura de su alma y exclamó: “¿Quién me salvará del cuerpo de esta muerte?” Porque cuando la ley vino, el pecado revivió y él murió. Vio que lo que quería hacer no podía y viceversa. Cuando descubrió quién era realmente sin Cristo, se dio cuenta de su naturaleza inherentemente perversa. (Romanos 7.)

Durante mucho tiempo, Pablo fue ajeno a su verdadera condición. Pero cuando vio la gloria de Dios, se vio a sí mismo como realmente era. La experiencia de Isaías fue la misma. Cuando se expusieron los pecados de Israel, se quedó a distancia, considerando que no estaba incluido en la denuncia, pero cuando vio a Dios, confesó: “¡Ay de mí! Porque estoy deshecho; Porque soy hombre de labios inmundos, y habito en medio de un pueblo de labios inmundos”(Isaías 6: 5).

Vivimos en tiempos inciertos

Estar sin Cristo es algo terrible. Este es un mundo muy incierto. De conmociones sociales a trastornos naturales, no sabemos lo que el mañana puede traer y “suficiente es para cada día su propio mal” (Mateo 6:34). Es muy cierto que este mismo día, o incluso éste momento, puede ser nuestro último respiro. ¿Hemos hecho la paz con Dios? ¿Está clara nuestra conciencia? Debemos hacernos estas preguntas mucho más seguidas, porque no sabemos cuándo “el cordón de plata se quiebre” (Eclesiastés 12: 6).

¿Como despertaremos a nuestro sentido de necesidad?

Entonces, como vamos a ser despertados a nuestro sentido de necesidad? Esta es una pregunta razonable. Las escrituras nos dice que es la bondad de Dios la que nos guía al arrepentimiento (Romanos 2:4). Cuándo contemplamos que Dios no nos abandona apesar de lo rebeldes que fuimos, nuestros corazones son

tocados; ya sea en el contexto de la primera rebelión del hombre en el Jardín del Edén o en nuestra vida pasada. “Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo” (Romanos 5:10). Esto fue “En que siendo aun pecadores Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8). “El (Dios) nos ama primero” (1 Juan 4:19). Nosotros no buscamos a Dios, pero fue Dios quien vino a buscarnos a pesar de nuestra miseria. Aunque “Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura” y “Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga...” (Salmos 38: 5,11). El no es repulsado por el mal olor del pecado, sin embargo deja caer su manto sobre nosotros para cubrir nuestra desnudez (Lucas 15:20-23). El “no, nos castigó de acuerdo a nuestras iniquidades (Esdras 9:13) y luego “...echara en lo profundo del mar todas nuestros pecados,” diciendo “y no me acordare mas de tu pecado” dice Jehova (Miqueas 7:19, Jeremias 31:34).

Experiencias Cristianas confusas

Pero todo esto (la demostración del amor de Dios), aunque sean tan bella y conmovedoras como lo son, nos van a fallar en despertarnos de nuestra verdadera condición. He visto muchos “cristianos” que se gozan en ésto, y aun así no tienen el sentido de necesidad, ellos están abusando del amor de Dios y hacen negocio con eso (2 Corintios 2:17, Geneva Biblia). Hay algunos, que quizás, han sido criados en una iglesia y han sido enseñados por sus padres y maestros que son pecadores. ¿Cuántas veces les ha venido al pensamiento, mientras se van haciendo viejos, dejar sus convicciones a un lado, ya que es una carga para alcanzar sus aspiraciones mundanales? Esto es verdad, como sea, hay muy pocos que van a retener estas cosas en sus pensamientos y caminarán en humildad delante de Dios. ¿Pero aquéllos, cuántos hay que sirven a Dios por miedo, en vez de amor?

La bondad de Dios te guiará al arrepentimiento; ¿pero Quien te guiará a Cristo para que el “te de arrepentimiento?” (Hechos 5:31, 2 Timoteo 2:25).

Aquéllos que conocen a Dios a través de la naturaleza no necesariamente conocen a un Dios de amor. Ellos pueden ver solo a

un Dios de poder y juicio, o a un Dios de orden. Algunos lo verán como un Dios de amor en las delicadamente teñidas flores y exquisitamente matizadas que te deleitan con sus fragancias y un océano desinteresado y puro.

La ley ha sido pervertida

Hubo un tiempo en que la ley de Dios fue el “maestro de escuela para llevarnos a Cristo” (Galatas 3:20). Si, y hoy todavía lo es. “Porque por la ley es el conocimiento del pecado” (Romanos 3:20). Y excepto; que veamos que somos pecadores, no vamos a ir a Cristo. Pero “la ley, la ley, la ley” ha sido indelicadamente forzada a entrar en la vida de las personas, para que la repugnancia a ella sea mucho mayor como nunca en la historia de esta tierra. La ley ha sido abusada y mal representada, y Dios no responsabilizará al mundo por su mal trato o desobediencia a Su ley, si ha sido incorrectamente representada por aquellos quienes profesan ser los “repositorios de su ley”. “Los cielos declararon su justicia, y todos los pueblos vieron su gloria” (Salmos 50:6, 97:6) está prueba para la humanidad, será decepcionada. No va hacer la ley que condenará a los pecadores en este siglo, pero es el evangelio que será predicado a todas las naciones para testimonio en contra de ellos (Mateo 24:14).

Es muy triste que la ley ha sido tan falsamente representada y por lo tanto tan difamada universalmente. Pero es aquí donde especialmente las palabras de Jesús se aplican: “Ellos no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). Debido a los conceptos erróneos que muchos tienen acerca de la ley, debo de hablar lo menos posible. Como Pablo, voy a buscar ser “a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley... para ganar a los que están sin ley” (1 Corintios 9:21).

Aún esto será el verso más perfecto para contestar nuestra pregunta. ¿Entonces, como seremos despertados a nuestro sentido de necesidad? ¿Si estamos “¿sin ley?” La respuesta es: las experiencias de la vida.

Mi experiencia Personal

Permítame explicar en un breve recuento de mi propia experiencia en no más de cinco oraciones. Cuando era muy joven me dijeron que era un pecador y que podía estar seguro “que mis pecados me alcanzarían”(Numeros 32:23). Me esforcé por ser bueno, pero vivía bajo una pesada carga de culpa. Me dijeron que Jesús perdonaría mis pecados; y así los confesé y encontré un respiro momentáneo antes de fallar una vez más. Cuanto más miraba la ley y trataba de cumplir, más imposible se hacía, resultando en una nube constante de autocondenación (aún pensaba que era Dios el que me estaba condenando). Esto fue hasta que mi justicia exterior empezó a caer en pedazos entonces empecé a buscar a Jesús con una seriedad más genuina.

Algunos pueden comparan mi experiencia con la de Esau que vino con lágrimas de arrepentimiento por las consecuencia de sus acciones(Hebreos 12:17). Pero no estamos hablando de arrepentimiento. Estamos hablando de como venir a Cristo. Debemos de venir a Cristo antes que nos pueda dar arrepentimiento. La paz del perdón es una cosa, pero una vida de paz es algo más. El perdón es como un “curita”, pero no es la cura. La salvación en Cristo es más que solamente el perdón de nuestros pecados. “Si confesamos nuestros pecados Él es fiel y justo para perdonarnos” (1 Juan 1:9).

Debido a que la ley ha sido pervertida, tienen que ser las experiencias de la vida las que nos lleven a Cristo- y aun así algunos se perderán la lección

Las experiencias de la vida son las que despertarán en nosotros el sentido de necesidad-nada más que eso. Pocos serán despertados de otra manera. El problema con Laodicea es que su vida era demasiado fácil. ya tenía todo (pensó). Ella estaba tranquila y como Sodoma, todo vino sin esfuerzo(Genesis 13:10). Cuando la tormenta se levanta es cuando los marineros claman a Dios por ayuda (Salmos 107:23-30). ¿Y que pasa, cuando la tormenta cesa y ellos regresan salvos al puerto? ¿Agradecen a Dios por su

liberación y continúan en Sus caminos? O regresan al bar, a beber y seguir en su rebelión? Todos somos marineros en el mar de esta vida. Lloramos a Dios por ayuda cuando las cosas se ponen difíciles y las olas tratan de ahogarnos. Pero cuando él mar se calma, otra vez, nos olvidamos de nuestro Libertador y navegamos a dondequiera que nuestros caprichos y nociones nos lleven. Y es posible que aún no aprendamos la lección que la experiencia de la vida nos quieren enseñar. Si tuviéramos a Cristo continuamente en nosotros, continuamente lo estaríamos necesitando. Está toma de conciencia constante de nuestra necesidad sólo puede ser nuestra experiencia cuando reconocemos nuestra condición.

CAPITULO 2

Por nosotros mismos no podemos hacer nada correcto

Isaías dice que todas nuestras buenas-obras son trapo de inmundicia y caímos todos como las hojas, y nuestra iniquidades nos llevaron como viento (Isaías 64:6). Considere este pensamiento. Justicia es Buenas-Obras, trabajos/actos etc... ¡Isaías está diciendo que no importa que “tan bueno” podamos hacer las cosas, todavía es incorrecto! Considera también las palabras del hombre sabio que debemos “guardar el corazón porque de él emana la vida” (Proverbios 4:23). la palabra “emana” significa lo que “sale” “emana” del corazón, como en una línea de producción-es-quello que produce el corazón. Combina este pensamiento con el siguiente verso que dice “engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso: quién lo conocerá?” (Jeremias 17:9). El corazón es malvado y perverso; Por lo tanto lo que saldrá de el es engaño y maldad. No? ¡Ciertamente es mi corazón! sin duda. El corazón es tan engañoso que las Escrituras tuvieron que repetir cinco veces que no hay ¡ninguno que haga lo bueno!” (Salmos 14:1,3, 53:1,3; Romanos 3:12); y aun lo olvidamos. Déjame resumirlo de otra manera.

Tú no puedes hacer nada correcto.

No tengas envidia de aquéllos que parecen tener una vida muy afortunada

Ahora, antes de que cierres este libro y lo tires a la basura, por favor dame un momento. Para algunas personas, como yo, cualquier cosa que tocan lo desmorona. Para otros, todo lo que tocan “se vuelve oro”. Son muy buenos en todo lo que hacen. Tienen lo que podríamos llamar el “toque de Midas”. ¿Sabes de dónde viene esta frase? Proviene de una historia de la mitología Griega El rey Midas pidió a los dioses que le dieran el poder de

hacer que todo lo que tocaré se convirtiera en oro. Consecuentemente, en un corto tiempo se volvió el hombre más rico. Pero déjame contarte el resto de la historia. Cuando llegó la noche y tuvo hambre, las uvas se convirtieron en oro al momento en que tomó el manojito en su mano! No podía masticarlos ... ni nada más que estaba sobre su mesa. Todo se convertía en oro en el mismo momento en que los tocaba. Y no fue diferente con el vino. ¡Algunas versiones dicen que, cuando abrazó a su propia hija se convirtió en una estatua de oro! La bendición se convirtió en una maldición y el rogó a los dioses que le quitarán ese poder.

Puede parecer que eres una criatura muy afortunada a comparación de que aquellos cuyas vidas no son más que un rastro de destrucción y que son menos afortunados. Pero aquellos “pobres y afligidos” (Sofonias 3:12), claman a Dios día y noche (Lucas 18:7) para ser liberados de sí mismos, mientras tu sigues con tu vida, por ahora, pensando que todo está bien. Pero cuando llegue la tarde lo dulce se convertirá amargo en tus labios, y te darás cuenta que lo que pensaste que era una bendición se ha convertido en una maldición. El corazón es engañoso y lo que pensastes que estaba bien y un día te darás cuenta que es un grave error.

Admitámoslo que no podemos hacer nada correcto y dejar que sea Dios quien lo haga

Pero no todo es pesimismo y penumbra y aparentemente una psicología negativa. Yo se que no es cosa fácil admitir que hemos hecho un lío de la vida que Dios nos ha dado. Pero no perdemos nada si lo hacemos. Por al contrario, si tan sólo reconocieramos que hemos fracasado con nuestra responsabilidad, y entonces lo llevamos a los pies de Jesús, El lo tomará y lo enderezará. A veces podemos arrancarlo de Sus manos, y arruinarlo de nuevo, pero si lo hacemos, creamos que, sin embargo, Él seguirá siendo feliz de tomarlo de nuevo y volverlo a enderezar una vez más. Pero si aprendieramos que en cada momento que tomamos nuestras vidas en nuestras manos la estropeamos, entonces tendríamos miedo de echar mano de ella y lo dejaríamos donde esta más seguro-en las manos de Jesús.

Y como dicen con razón aquellos que están en su juicio final, “Dejadlo ir y deja a Dios.” Y despues entrega todo a Él, y punto.

¿Quién es aquel que no le gustaría una vida a donde Dios ordenará todo lo que se lleve acabo? Seria una vida libre de condenación y culpa; una vida donde todo sería correcto y la única consecuencia sería la persecución por el bien de las buenas obras. ¿Quien es aquel que le gusta recoger la cosecha de sus propias acciones o de los frutos amargos que ellos mismo plantaron? Sólo piensa si tu “dejas ir (tus propias obras) y dejas que Dio (obre en ti)”, y Él es quien gobierna tu vida, y si algo sale “mal”, es Su problema, ¿verdad?. Y Él lo arreglará. No te tienes que preocupar de nada, esto es un gran consuelo para mi. La realidad será que tendré miedo de levantarme en la mañana si seré “yo”, quien gobernará mi vida ese día. (La realidad es que no hay tal cosa como “yo” - ningun hombre puede servir a dos señores, podemos servir solo a uno u otro, el corazón natural esta aliado con Satanás). Lo que Dios ofrece hacer por nosotros esta por encima de nuestros sueños más anhelado. Y no sólo va a cuidar de las cosas en el futuro, pero también va arreglar todos los errores que hemos hecho en el pasado- Él los ordenará también. El nunca eliminara las consecuencias de nuestras acciones, pero orquestrará los eventos y de igual manera el corazón de otros para que ellos no sean tan duros con algo que no podamos soportar. Pero cualquier cosa que pasé, nosotros nunca estaremos solos porque Él va a sostener nuestras manos hasta el fin de todo.

Debemos estar petrificados de vivir nuestra propia vida

¿Suena bien, no es cierto? He incluso mejor que nuestra experiencia. ¡Aunque, yo mismo sigo aprendiendo aún “dejar ir y permitir a Dios”-para siempre! Mi sentido de necesidad no es aún tan grande como debería de ser. Mi corazón es muy engañoso y antes que yo me de cuenta ya tomé mi vida en mis propias manos y no fui consiente. Estoy orando para que Dios afine la melodia a mis sentidos, así pueda estar consiente cuando lo haga, porque en mi mente consiente estoy petrificado de vivir mi propia vida. Por esta razón la vida de muchas personas simplemente nunca

parecen funcionar correctamente-Dios constantemente nos tiene que estar recordando que nosotros NO podemos hacer lo bueno. Me entristece ver la cantidad de personas en este mundo han perdido sus hogares, familias, trabajos, etc. y aun así no quieren admitir que ellos han sido irresponsables con sus vidas. Muchos que viven incluso en las cantarillas de las calles son demasiado orgullosos para acercarse a Dios y recibir ayuda de Él . Vamos a aprender esto ahora, antes que algo peor se estrelle contra nosotros.

El regalo de una nueva vida

La vida que Dios nos ofrece es una vida que supera todos nuestros sueños más salvajes. Es más que tan sólo una vida libre de culpa y condenación y preocuparse por las circunstancias. Dios “que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundante de lo que pedimos o entendemos” (Efesios 3:20).

Dios ha traído este regalo al alcance de cada uno de nosotros, y Él está esperando que lo aceptemos. Pero al traernos este Regalo, Él no pudo venir directamente hacia nosotros porque seríamos como Adán y correríamos y nos ocultaríamos. Su gloria nos abrumaría. En efecto, seríamos muertos por el resplandor de su venida. La gloria de su pureza destruiría nuestros pecados, y por nuestro apego a ellos también seríamos destruidos. Por lo tanto, Él tuvo que traernos este Regalo de otra manera.

Dios vino a nosotros como ser humano

Los seres humanos se relacionan mejor con aquellos que se encuentran en una situación similar y que entienden nuestra experiencia. Esto es ciencia social básica. Y están son leyes que Dios mismo ha implantado en la humanidad. Una perfecta ilustración de esta verdad es que cuando Adán estaba nombrando a todos los animales en el Jardín del Edén, él vio que no había una compañera para él (Genesis 2 :19-20), y entonces Dios tomó una de sus costillas y le hizo una compañera-alguien con él de la misma naturaleza quien podría compartir con él su misma experiencia.

Igualmente, así es como Dios tenía que acercarse a nosotros. Necesitaba venir a nosotros en la forma de ser humano. Pero no solamente en forma exterior, sino también en las realidades internas-la mente y la conciencia y sus interacciones con las tendencias al pecado. Es por eso “que Cristo fue hecho semejante en todas las cosas a sus hermanos” (Hebreos 2:17). No hubo ninguna cosa que no fuera semejante a nosotros. “En todas las cosas” no excluye nada. La única diferencia es que Él fue; “sin pecado” (Hebreos 4:15). Esto significa que cada acto de su vida fue realizado muy bueno-no como nuestras “buenas-obras” son realizadas, de acuerdo a la perfección divina. El no fue exento de nuestras luchas internas que tenemos. La tentación misma no es pecado; es cuando retenemos los malos pensamientos en nuestra mente que cometemos pecado. Jesús tuvo que vigilar y guardar la entrada de cada pensamiento de la misma manera que nosotros.

Él renunció a todo por nosotros

¿Fue Él uno con nosotros en nuestras inherentes inhabilidades para producir una vida de perfección? Él era Dios, ¿no fue así?. En efecto si fue. Sin embargo, Él había dejado todo atrás que le pertenecía a su Deidad, excepto el derecho a su título. Previamente antes de venir a esta tierra, Él era omnisciente-eso significa que Él sabía todo-pasado, presente, futuro - todo. Todo, incluso lo que estas pensando ahora mismo. Pero Él dejó todo atrás y se hizo un pequeño bebe en un pesebre y creció en sabiduría y estatura (Lucas 2:40) como tú y yo. Él era un alumno al igual que tú y yo; y todo lo que Él conoció acerca de Dios lo tuvo que aprender exactamente como nosotros tenemos que hacerlo.

Cristo también era omnipotente. Con todo, Él renunció a esto también y cuando le pusieron la cruz sobre sus hombros, Él no pudo cargarlo. También, como Dios, Cristo era Omnipresente. Él puede estar en cualquier lugar en cada momento y al mismo tiempo y en cualquier forma que Él desee. Sin embargo, Él perdió esto también cuando tomó sobre sí nuestra humanidad La gloria Su divinidad con su Omnipotencia y su Omnisciencia regresó a Él cuando resucitó de entre los muertos, pero por la eternidad Él permanecerá en su forma humana. Porque van estar aquellos

que le van a preguntar, ¿“Que son estas heridas en tus manos”? (Zacarias 13:6).

Cristo no tuvo ninguna ventaja sobre nosotros - Él no pudo hacer nada por sí mismo

Él no podía hacer nada bueno sí mismo. Si Cristo hubiera retenido alguna de estas cualidades divinas cuando vino a esta tierra para caminar entre nosotros: Él no podría ser una ayuda para nosotros: dicho de otro modo Él no podría tener ninguna identidad con nosotros ni nosotros con Él. Todo sería un fracaso. Necesitábamos ver a alguien en nuestra propia experiencia, sin ninguna ventaja sobre nosotros en absoluto. Esto quedara mas claro a medida que avanzemos.

No podemos hacer nada bueno por nosotros mismos, cualquier cosa que hagamos esta manchado por nuestra pecaminosidad y egoismo-proviene de un corazón que está infectado por el pecado. El corazón humano es engañoso y toda cosa que sale de el es inicuo. Cristo Jesús tuvo corazón humano. Él no era diferente de ti y de mi. Como había dejado fuera su divinidad, y tomado sobre sí mismo la misma humanidad, si hubiese realizado sus propias obras habrían sido corrompidas. No estoy haciendo a Jesús un pecador, porque la naturaleza humana misma no es pecado. Según Santiago, nuestra naturaleza nos tienta a pecar, pero si el pensamiento es rechazado con odio, el alma no es corrompida (Santiago1:13-15). Él declara que “Dios no puede ser tentado con el mal”. Verdaderamente. Pero Pablo escribe que Cristo “fue tentado en todo segun nuestra semejanza” (Hebreos 4:15)(pero SIN pecado). Porqué? porque Él fue hecho a semejanza de carne de pecado (Romanos 8:3). ¿Que significa esto? Simple, que Él también tuvo una naturaleza que por sí misma no podía hacer nada bueno-correcto.

Por esto fue que “ofreciendo ruegos y suplicas con gran clamor y lagrimas al que podía librar de la muerte” (Hebreos 5:7). Puedes gritar, ¡“Blasfemia”! yo conozco a mi Cristo! y tú lo puedes conocer. Lastima de aquéllos que piensan que Cristo tuvo ventajas sobró ellos, se están perdiendo una verdad tan maravillosa.

Cuando era un jovencito, me gustaba llevar mis pequeñas aflicciones a mi padre y él me decía, "léalas a Jesús-Él las entiende." Y al final llegaba a creer que Él sí podía porque era Omnisciente: pero realmente nunca me satisfacía. Yo necesitaba a alguien que realmente conociera como me estaba sintiendo por haber pasado por esa misma experiencia. Y cuando llegué a ser adulto, aprendí que todos mis conflictos se derivaron de mi corazón humano malvado - y aun hoy necesito el mismo amigo. Pero no, Jesús no fue diferente de mí y de ti. Él luchó con pensamientos malvados también-solamente que Él nunca los apreció como nosotros lo hacemos. Jesús estaba siempre en guardia y repulsaba los malos pensamientos al instante que Él discernía su malicia entonces ellos nunca tomaron control de Él por ningún momento. Si Jesús cediera a su propio pensamiento no sería un salvador.

CAPITULO 3

Nuestro único poder es la elección

Una cosa que necesitamos entender es que hay dos influencias poderosas trabajando en la mente del hombre-las escrituras los llama el Espíritu y la carne (Galatas 5:17). En cuanto a qué influencia este trabajando la soberanía dentro de nosotros depende totalmente de nuestra elección. Si elegimos morar con pensamientos pecaminosos (guiarse por las cosas de la carne (Romanos 8:5), se producirán en nuestra vida. Pero si dedicamos la mente “a todo lo puro, y todo lo amable, todo lo honesto...” (Filipenses 4:8), entonces haremos las obras buenas del Espíritu.

El corazón es engañoso y desesperadamente perverso, pero la iniquidad no necesita extenderse. Se puede prevenir. De la misma manera que obedecemos lo malo, podemos obedecer lo bueno - pensamientos y sugerencias que vienen a nosotros - y podemos elegir a quien serviremos (Josue 24:15: Romanos 6:19). Una realidad muy simple. Realmente es muy simple. Aunque, no es tan fácil en la práctica, no todavía. Este elemento espiritual en la humanidad no es nada inherente, solo llega a ser nuestro por la gracia de Dios, cuando Él coloca una “enemistad” sobrenatural dentro de nosotros entre el bien y el mal (Génesis 3:15). Aunque no tenemos el poder de hacer el bien, Él nos dio el poder de elegir al menos el bien.

Cristo no hizo nada por sí mismo

Y la experiencia de Cristo no fue diferente a la nuestra. Todo lo que pudo hacer fue elegir hacer lo correcto. “El tuvo que ofrecer ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas” (Hebreos 5:7). Porqué? Porque como tú y yo, si los productos de Su vida hubieran salido de Su propio corazón humano, habrían sido corrompidos. Él dijo: “No hago nada por Mi mismo” (Juan 5:30, 8:28). “No

hago mis propias obras”. ¿No es esto autoexplicativo? Él dice: Yo no puedo. Si lo hubiera hecho, Él hubiera pecado y perderíamos nuestra salvación y todo el universo se caería en pedazos. Debemos subestimar el gran sacrificio que Dios hizo al colocar todo el cielo y la eternidad en un peligro por nuestra salvación? Imagina que tan cerca estuvo de desmoronarse.

Consideremos a Cristo en el desierto de la tentación después de cuarenta días de ayuno y el diablo se le apareció diciendo, “convierte estás piedras en pan” (Mateo 4:3). ¿Qué tan fácil es para ti comprometerte cuando estas muy hambriento y no hay más que comer excepto lo que te lleva a violar tus normas-principios? Nadie estaba viendo, con seguridad Cristo pudo haber convertido las piedras en pan y comerlas, ¿Verdad?. En el Getsemani - tres veces su humanidad se contrajo del sacrificio. ¿Hasta qué punto estamos dispuestos a cargar con la culpa de los demás por algo que nunca hicimos?. Cristo, que nunca pecó, se sometió a ser culpado por los pecados de todos los que alguna vez han vivido sobre la tierra. ¡Gracias a Dios por su amor a nosotros que fue mayor que su amor por sí mismo!.

El Padre hizo las obras

Cristo dijo: “No hago nada por mi mismo”, “El Padre que mora en mí, Él hace las obras” (Juan 14:10). Aquí estaba su salvación. Y aquí está para nosotros también. Tomando sobre si mismo la humanidad caída, Cristo no pudo por si mismo producir una vida perfecta. Pero Él estuvo dispuesto a permitir que Dios trabajará a través de Él como un medio transparente, y así su vida sería llena con la perfección de Dios. Si Él hubiera actuado por si mismo, Él hubiera pecado, pero diciendo a lo largo de su vida entera, “En tus manos encomiendo Mi espíritu” (Lucas 23:46) el Gran Alfarero estaba dispuesto a moldear la vida de Su precioso barro. No fue Cristo el que hizo las obras, sino El Padre que actuó en El.

Las obras de Dios son perfectas

En la oración de confesión de Daniel en nombre de toda la

nación de Israel, oró: “El Señor nuestro Dios, es justo en todas sus obras que hace” (Daniel 9:14). En otras palabras, todo lo que Dios hace es Correcto, Perfecto, Puro, y Santo. Su corazón es puro y por lo tanto todo lo que de Él emana es el agua de vida que fluye de su trono. Él es el modelo de perfección. Nada menos que Él, no es perfección. Él es eterno, y todos los que van a vivir la eternidad con Él tienen que ser “santos como Él es santo” (Mateo 5:48). Los redimidos caminarán con Él en vestiduras blancas, porque son dignos (Apocalipsis 3:4). Amós pregunta, ¿“Andarán dos juntos si no estuvieran de acuerdo?” (Amós 3:3).

Cristo no vivió su propia vida. Él Padre vivió su (la vida del Padre) vida a través de su Hijo. Cuando Cristo resucitó de la muerte a la vida, no fue por su propio poder, pero fue el poder del Padre. Cristo no tenía poder para resucitar a los muertos o calmar la tormenta en el mar que tú y yo hacemos. Fue el Padre quien lo hizo. Cristo simplemente permitió que el Padre obrara a través de Él.

Cristo fue la expresión visible del Padre

Otro aspecto de la vida de Cristo, es que vemos la manifestación de Su amor a la humanidad pecadora. Él comió y bebió con los publicanos y ramera (Lucas 5:30). A la adúltera, le dijo, “Ni yo te condeno” (Juan 8:11), y al enfermo de parálisis, “Tus pecados te son perdonados” (Mateo 9:2). Pero esto no fue la manifestación de Cristo, porque Él dijo, “Y nadie conoce al Hijo, sino el Padre”; Él vino a revelar al Padre (Mateo 11:27), y el amor que manifestó fue el amor del Padre mismo hacia el pecador. En este sentido Cristo no fue “un intercesor” protegiendo al hombre de la ira de Dios. Él fue la expresión visible del corazón del Padre que anhelaba atraernos a Él una vez más.

La vida de Dios

La vida de Cristo fue una vida medida con la vida de la Dios porque fue la vida del Padre mismo. La vida de Cristo fue la vida de Dios. No porque Cristo era Dios, pues dejó su divinidad a un lado pero porque se hizo humano y como humano Él permitió a Dios vivir su propia vida a través de Él.

En Cristo todos somos uno (Galatas 3:28). Así como Cristo es en el Padre, así estamos en Él. y a través de Él, estamos nosotros en el Padre. Permaneced en Cristo; porque separados de Mi nada podéis hacer (Juan 15:4). Pero Él por sí mismo no pudo hacer nada. Sin embargo, si permanecemos en Él podemos producir buenos frutos. Como puede ser esto?

Lo que el Padre produjo en la vida de Cristo, lo estaba produciendo en nosotros

Cristo estaba en el “seno del Padre” (Juan 1:18) - Él estaba en el Padre. Y si nosotros estamos en Él, entonces estamos en el Padre como Él lo está. Él es uno con nosotros y nosotros uno con Él y si Él es uno con el Padre, entonces somos uno con el Padre también. “Para que también ellos sean uno en nosotros” (Juan 17:23). ¿Entonces que es lo que el Padre produjo en la vida de Cristo?. Nuestra propia vida. La vida de Cristo fue nuestra propia vida. Considera esto.

Cuando Cristo resucitó, fuimos resucitados en Él (Óseas 6:2). Ahora mismo estamos sentados en los lugares celestiales porque Él es uno con nosotros (Efesio 1:20, 2:6). Sin embargo, Él también está en este mundo “porque así como Él es, así somos nosotros en este mundo” (1 Juan 4:17). Él está tan perfectamente identificado con nosotros que donde Él está, nosotros también estamos allí. Esto no solamente es una verdad en el tiempo futuro, donde Él se refiere en su promesa, “Vendré otra vez y me tomaré a mí mismo para que donde Yo estoy vosotros también estéis”. (Juan 14:3) Pero ahora estamos con Él ahora pues dice, “Yo estoy contigo todos los días hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).

Ya no vivo yo más Cristo es quien vive en mí

“Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40). Lea literalmente. Lo hicimos a Cristo porque Él es uno con cada individuo. Debemos de tomar la palabra de Dios más literal. Cristo no sólo se convirtió en “nosotros”, sino que se convirtió en “mí mismo” Cada persona en

este mundo tiene el derecho de decir como el apóstol Pablo “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas ahora Cristo vive en mí” (Galatas 2:20).

Ahora, si decimos esto es así, porque es la verdad del asunto si dejamos ir nuestro viejo hombre y permitimos que Dios trabaje en nosotros, entonces, ¿solamente es Cristo viviendo en mi? Es mas que la vida de Cristo. El Padre vivió y obró en Cristo; entonces cuando decimos que es Cristo el que vive en mi, podemos decir con toda confianza que es el Padre mismo viviendo en mi. “Respondió Jesús y dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él (Juan 14:23) Cuando el Padre estaba obrando en Cristo, Él estaba obrando en nosotros, entonces, por fe también llegamos a obtener una vida que se mide con la vida de Dios, porque esa misma vida es la vida de Dios mismo

La vida de Dios sin ser Dios

Pero debe quedar muy claro que no somos Dios. Ni nunca podría ser... porque es la mentira más grande de Satanás que nosotros “seremos como dioses” (Genesis 3:5). Sin embargo, nuestra vida estará llena de las acciones de Dios!. Imagina esto; ¡La vida que Cristo vivió es la misma vida que Dios vivirá en nosotros!. Una vida de perfección. Libertad de la condenación de la culpa, porque Cristo en su muerte ya cargó con todo eso. Una vida en la que mente divina ya resolvió todo nuestros problemas y todo lo que necesitamos hacer es dejar que Él trabaje a terminar de solucionarlo. Si Él hace las obras, entonces Él toma cuidado de las consecuencias. Si hay alguien que no le gusta lo que Él hace en nosotros, es el problema de Dios, no nuestro. Si ellos nos rechazan, no somos nosotros quienes están rechazando, pero a Él (Lucas 10:16). No tenemos que tomarlo personal.

Adán en el Jardín del Edén pudo haber vivido una vida perfecta. ¡Y aun así nunca podría haber alcanzado esta gran bendición como esta; ¡tener la misma vida de Dios viviendo en nosotros! ¿Cómo puede ser que aquel que no es Dios pueda vivir la vida de Dios? ¡Oh, que maravilla! Que revelación. Que privilegio. Que

paz, consuelo, y gozo.

¡Pecador mirá!, mirá tu vida y confiesa el lío que has hecho de ella. Se honesto, todo lo que tocas se desmorona, y todo lo que no se cae es solo una ilusión, es una mentira. Entonces, mirá la vida de Dios y mira su serenidad perfecta que puede ser tuya, si tan solo dejas por ti mismo tratar de resolver tus problemas.

¿Cómo es que obtengo esa vida?, ¿Cómo lo tuvo Cristo? A estas preguntas ahora vamos a buscar las respuestas.

CAPITULO 4

Cristo nació del Espíritu

Jesús dice, “Permaneced en mí, y Yo en vosotros; porque separados de mí nada podéis hacer”. Pero Él, por sí mismo no pudo hacer nada. Las obras que Él hizo no fueron de suyas, sino las obras del Padre. Antes de examinar que significa permanecer en Cristo Jesús, vamos a examinar primeramente cómo fue que el Padre permaneció en Él.

Primeramente, tiene que ser notado lo que pasó en su nacimiento una pequeña diferencia comparado con la nuestra. El ángel dijo a María: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1:35).

Pero mientras se hablaba de este Niño como “aquel Ser Santo”, no debe pasarse por alto que Él aún recibió un aporte hereditario de su madre María. ¿Que tipo de herencia fue esa?, Esto se muestra claramente en el antiguo testamento y se identifica más claro en las cuentas de los reyes de Israel en los libros de los Reyes y Crónicas. Él no recibió nada “Santo” de su madre María.

Fue la aportación del Espíritu Santo que proveyó Su santidad. Tanto en su nacimiento como en el resto de su vida. Sus propias palabras fueron: “el Padre... mora en mí” (Juan 14:10). La presencia del Espíritu Santo hizo posible la permanencia del Padre. Fue por medio del Espíritu que el Padre moró en el seno de Su propio Hijo.

Y esto no fue una ventaja sobre el resto de la humanidad, porque somos llamados a “nacer otra vez o de nuevo”, para que también podamos “nacer del Espíritu” (Juan 3:5-8). Cuando hacemos esto, así como el Padre moró en su Hijo, al nacer de nuevo, el Espíritu “Morará en vosotros, y estará en vosotros” y, Jesús dice, que esto Significa, “Vendré a vosotros” (Juan 14:17,18). Pero más

que eso, “Mi Padre le amará, y vendremos a él, y moraremos en él” (verso 21).

Excepto, a que Cristo naciera del Espíritu desde el nacimiento, podía entrar plenamente a nuestra propia experiencia. Y cuando nacemos de nuevo de el Espíritu de Dios, también nosotros podemos empezar una nueva vida con un resgistro limpio, teniendo todos nuestros pecados pasados lavados, para que nos presentemos ante Dios como un hombre nuevo, como alguien que nunca pecó. Pero las palabras “Ser Santo” sólo se puede aplicar a Cristo porque Él es el único que ha vivido una existencia puramente sin pecado.

¿Cómo vivió el Padre Su vida en Cristo?

¿Pero cómo fue que el Padre vivió Su vida a través de Su Hijo? Tenemos una pista aquí en Juan 14:31: “Así como el Padre me dio mandamiento, así hago.” La palabra “mandamiento” puede ser muy confusa. A menudo leemos la palabra como algo que tenemos que ir y hacer. En breve, llegaremos a una nueva apreciación de lo que esta palabra significa para nosotros

El Padre dio “mandamiento” a Jesús, y Él lo hizo. En otra parte del evangelio, Jesús dice, “El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve al Padre; porque todo lo que el Padre hace, esto también hace al Hijo. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que hace, y le mostrará más obras que estas...” (Juan 5:19,20).

Aquí podemos ver un intercambio interesante de palabras, pero el pensamiento es el mismo. Jesús hizo lo que él Padre le mandó que hiciera; Pero, ¿cómo le mandó? Lo que Él ve al Padre hacer. . . Esto también hace al Hijo. . . Porque el Padre. . . Le muestra todo lo que hace”. El mismo pensamiento contenido en dar el mandamiento está en el Padre mostrándole. El resultado fue el mismo. Las consecuencias fueron la obediencia del Padre en la vida de Cristo.

El Poder de Dios está en su Palabra

Busquemos la sinonimidad en este pensamiento. 2 Corintios 4:6 nos dice, “Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz”. En Genesis 1:3 Leemos que Dios dijo, “Hágase la luz; y fue la luz”. Su palabra produce las cosas por si misma. y otra vez en él verso 9: “Y dijo Dios, Juntense la aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descubras lo seco. Y fue así”. Todo lo que Dios dijo, existió. Él dio el mandamiento: “Sea la luz”,y “fue la luz”. Y así fue como sucedió en cada día de la creación.

Isaias 55:10-11 nos dice, “Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”. La palabra de Dios es auto-realizadora. Dios habla, y así es. Por eso Dios “no puede mentir” (Tito 1: 2).

Cuando Jesús fue tentado por satanás en el desierto, Él respondió a cada una de las sugerencias de Satanás con un, “escrito esta”. La palabra de Dios fue su defensa. En Salmos 119:11, El dice, “En mi corazón he guardados tus dichos, para no pecar contra ti”. Y otra vez en Salmos 17:4: “Por la palabra de tus labios me he guardado de los caminos del destructor”. El Poder de Dios está en su Palabra. Cristo Jesús dependía de la palabra de Dios para no pecar.

Efesios 6:17 describe la palabra como la “espada del Espíritu”, conectando esto con Hebreos 4:12 vemos que es un arma poderosa en la batalla contra el pecado Hebreos 4:12 “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”.

La palabra obró en Cristo

Como el Padre dio el mandamiento, así lo hizo Jesús. La palabra que el Padre dio trabajó en Él, haciendo lo que el Padre mandaba. Hablando en nombre de Jesús en el Salmos 40:7-8, el Salmista escribe, “Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro

está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agrada-
do, Y tu ley está en medio de mi corazón”. La ley de Dios estaba
dentro del corazón de Jesús, y a través de ella, el Padre trabajó Su
voluntad en la vida de su Hijo Amado.

Sin fe, no podemos agradar a Dios. Muchos de nosotros, cuan-
do leemos de sus diez mandamientos, leemos como si fueran in-
strucciones como algo que tenemos que ir y hacer, y si no lo hac-
emos, entonces somos condenados a muerte. Pero necesitamos
hacer esta conexión entre; Dios que manda que de las tinieblas
brille la luz brille, y Dios que ordena su Santa Ley en el Sinai. En
Génesis, el mandamiento mismo producía lo que Dios deseaba.
Y Dios es “El mismo ayer, hoy, y siempre” (Hebreos 13:8). Su pal-
abra siempre va a obrar si hacemos lo que la creación hizo en el
principio - “permitir”.

Diez promesas

2 Pedro 1: 4 nos dice que Dios nos ha dado “preciosas y
grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser partici-
pantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción
que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;” Esto incluye
especialmente los diez Mandamientos. Para aquellos que poseen
una fe genuina, los diez mandamientos dejan de ser una regla
arbitraria, y más bien son testigos de la “justicia de Dios” que
se manifiesta en la vida de “todos aquéllos que creen” (Romanos
3:21, 22). Cristo Jesús entendió el poder de la palabra; y se sometió
asi mismo la influencia de ella.

En el antiguo testamento, el Padre le mostró lo que iba hac-
er en su vida. A los creyentes en el aposento alto después de su
resurrección, Cristo les dijo: “Estas son las palabras que os hablé,
estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese
todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profe-
tas y en los Salmos” (Lucas 24:44). En la Ley de Moisés, en los
Profetas, y en los Salmos, el Padre había mostrado a su Hijo la
obra que haría en Él y en qué momento se cumpliría. A los dos
discípulos quebrantados de corazón en el camino de Emaús,
“y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas,

les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:27). Todo el antiguo testamento fue una revelación de la vida que el Padre viviría en Su propio Hijo cuando Él lo mando aquí a esta tierra. Y mientras Cristo estudiaba la palabra con un corazón receptivo a esta influencia, cuando llegó la plenitud del tiempo, el Padre realizó Su palabra.

En el capítulo siguiente, veremos la fe de Jesús que trajo el cumplimiento de la palabra.

CAPITULO 5

El poder de Dios para salvación

Jesús no “vivió solo de pan, más de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Deuteronomio 8:3). Diariamente se sometía a la obra de la palabra en su vida. Esa palabra es “el poder de Dios para salvación” (Romanos 1:16). Él sabía que era por “el poder de su palabra” que Dios estaba “sustentado todas las cosas” (Hebreos 1:3), y confió que si esa palabra era capaz de mantener los mundos en sus movimientos ordenados, y mantener al sol en su curso de la mañana y tarde; Él plenamente podía confiar en que esa misma palabra tiene poder para guardarlo de pecar.

Pero hubo algo en particular acerca de el creer de Jesús en el poder de Dios. En Santiago 2:19 nos dice que “los demonios también creen y tiemblan”. Los demonios comprenden el poder de Dios. Ellos lo saben por experiencia de primera mano. Han sido testigos de la creación de muchos mundos. También creen que Dios nos amó tanto que envió a su Hijo a este mundo. Ellos creen muchas cosas que las escrituras declaran concerniente a Dios. Ellos también saben que hay poder en su palabra para realizar lo que Dios manda. Sin embargo, no son salvos. Es por eso, que tiemblan, conociendo que la palabra que Él declare en juicio en contra de los malhechores se cumplirá. Muchos cristianos hoy creen en el amor de Dios, y que ese Amor envió a Su Hijo a morir por ellos. Ellos creen que su palabra es verdadera; que sus promesas son seguras; que la destrucción que nos advierte es inminente, pero todo lo que ellos creen y saben, ¿los lleva a vivir una vida piadosa, una vida santa y pura como la de su amado Hijo?, ¿Por qué pasa esto?, ¿Qué era tan especial acerca de la fe de Jesús que trajo a su vida la obediencia de Dios?

Cristo leyó la palabra de Dios como hablándole a Él mismo

Fue muy simple: Leyó la palabra de Dios como hablándole a Él mismo de una manera muy personal. Él no tomó las escrituras y dijo, “Oh, esto se refiere a alguien mas”. ¡No!, Él tomó cada palabra y lo aplicó personalmente a si mismo. En resumen, cuando leyó en la palabra de Dios. “Tu eres el hombre”, El lo tomó esto como - ¡eso significa yo!.

Cuándo Cristo Jesús estaba colgado en la cruz, El lloró, “Dios mio, Dios mio, porque me has abandonado?” En Isaías 59:1-2 nos explica su experiencia. “He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”. Cristo estaba reuniendo el cumplimiento de Isaías 53, que “mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (vso.6). Bajo esta carga de culpa que Él llevó por nosotros, declara, “más yo soy gusano y no hombre” (Salmos 22:6). “Porque me han rodeado males sin número; me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla” (Salmos 40:12).

Jesús se sometió a todos los pecados terribles que habían sido identificados en las escrituras. A cada una de las acusaciones de la palabra de Dios contra los malhechores, Él dijo, “Yo soy ese hombre”.

Él tomó las promesas personalmente

Igualmente, Él reclamó las promesas de Dios y las aplicó a Su propia experiencia personal. En Salmos 22 se hace el terrible clamor profético: ”Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor?. . . Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jehová; líbrele Él, Sálvele, puesto que en Él se complacía... Porque perros me han rodeado; Me ha cercado cuadrilla de malignos; Horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; Entre tanto, ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes” (versos 1,7,8,16-18).

Pero el Capítulo 23 es el Salmos del Pastor. “Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre”. Cristo nunca se desvió de la senda de las buenas-obras. Él, siempre había hecho la voluntad del Padre, y ahora, a pesar de que Él, no puede ver su rostro reconciliador, Él cree y confía de que su Padre es aún su consuelo, su Pastor que lo cuida, y que incluso ahora, sobre la Cruz, Él lo estaba guiando por senda de justicia.

Jesús estaba en el valle de la sombra de la muerte, y la palabra para Él en ese momento fue, “Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento”. Él recibió esto como una promesa para Él mismo; que a pesar de que un gran abismo tan amplio, negro y profundo había entre Él y su Padre, Él confió en estas palabras “Tu estas conmigo” y Él dijo, “Padre, en tus manos encomiando mi espíritu; y habiendo dicho esto, expiro” (Lucas 23:46). Él confió en las palabras “Tu estas conmigo” y encomendándose a sí mismo en las manos del Padre a quien creyó que estaba ahí mismo a su lado en ese momento de la oscuridad.

Jesús mismo es declarado como la Palabra de Dios. Y mientras su vida se va agotando, Él reposó en la promesa que al tercer día saldría de la tumba glorificado. “Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción” (Salmos 16:10). Él confió en que Dios cumpliría su palabra.

“Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días” (Salmos 23:5-6).

Salmos 24 es el Salmos de la Asencion. Versos 7-10: “Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, Y alzaos vosotras, puertas eternas, Y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla. Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, Y alzaos vosotras, puertas eternas, Y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, El es el Rey de la gloria”. Amen.

La Fe de Jesús

Cristo recibió las escrituras como hablándole a Él mismo personalmente. Y día a día, el Padre le desplegó Su voluntad, como pasar de página en página. Desde su primera Pascua en Jerusalén Él se dio cuenta que Su vida sería dada por los pecados del mundo entero, su entrada triunfal en Jerusalén montado en el pollino, y luego del Getsemaní al Calvario, cada momento de Su vida fue una sumisión a la obra maravillosa de la Palabra de Dios. Él tomó la palabra de Dios y la aplicó personalmente a Él.

Tal fe en la palabra trajo la obediencia perfecta de Dios. Esta es la fe de Jesús..

CAPITULO 6

El mismo privilegio se nos ofrece

Cristo no vivió su propia vida. Más bien, Él se rindió momento tras momento a la vida del Padre. No fue Cristo el que se manifestó en la humanidad, pero el Padre mismo. Cristo se despojo de si mismo- Él “se humilló a si mismo” (Filipenses 2:8) - y fue el Padre quien obró en Él.

No hay nada bueno que podamos hacer por nosotros mismos que nos haga merecer la vida eterna. Todo cuanto podamos hacer por nosotros mismos esta manchado por el pecado. No importa cuán perfecta sea nuestra imitación del propio carácter de Dios; aun obedecer “correctamente” los diez mandamientos, la verdad es que todas nuestras “buenas-obras son trapos de inmundicia” (Isaías 64:6). Es por eso que Dios nos está ofreciendo el mismo privilegio - y esto es, tener el Padre mismo viviendo Su vida a través de nosotros.

Cristo nuestro ejemplo

Cristo participó de nuestra propia condición y situación. Él mismo dice: “No puedo yo hacer nada por mi mismo” (Juan 5:30). Habiéndose vaciado de si mismo, y hecho semejante a los hombres, Él hace esta declaración en lugar de todos nosotros, “No podemos hacer nada bueno por nosotros mismos”. Este es el punto principal donde nuestra experiencia personal con Cristo Jesús comienza. Deberíamos hacer la misma confesión. Cristo fue bautizado- no por sus pecados, porque no tuvo ninguno - sino para ser un ejemplo para nosotros; para demostrar que debemos comenzar nuestra vida nueva en Él, dejando atrás la vieja vida por la confesión de que “no puedo” y “no tengo”. El reconocimiento de nuestra condición deberá ser sincera no sólo de labios para fuera. Tiene que brotar de un corazón miserable por el pecado y

aceptar que hemos hecho lo malo y todo fue en vano en nuestra vida. “Si Jehova no edificare la casa; en vano trabajan los que la edifican” (Salmos 127:1).

Un espíritu quebrantado y un corazón contrito es el propio sacrificio de Dios

Con demasiada frecuencia hemos tomado las cosas en nuestras propias manos y no esperamos a que Dios trabaje a través de nosotros. Al igual que el rey Saúl, se aumenta la impaciencia y realizamos el sacrificio por nosotros mismos. Con que frecuencia pensamos que este es nuestro corazón contrito y espíritu quebrantado que Dios no lo va a despreciar (Salmos 51:17). Pero no, esto no es lo que significa las escrituras. En realidad, Él no despreciará el espíritu quebrantado y el corazón contrito, porque Él dice: “El cielo es mi trono y la tierra estrado de mis pies..., Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra”(Isaías 66:1,2). El espíritu quebrantado y corazón contrito que Él no despreciará es Su propio sacrificio, y esto Él ya lo suplió en Su Hijo. Este es el sacrificio que Él no despreciará, y sólo cuando compartimos con Cristo Jesús en sus sufrimientos, confesando nuestra absoluta incapacidad de hacer algo correcto sin que el Padre lo haga por nosotros, entonces y solamente entonces tendremos la aprobación de Dios.

Lo que sale del corazón de Dios

Es Su Hijo quien fue obediente al Padre toda su vida entera. El resto de nosotros estamos destituidos de la gloria de Dios. Nuestra salvación es sólo a través de Cristo. Pero solo si estamos buscando constantemente nuestra salvación seguro que en Él lo encontraremos. Nuestro sentido de desesperación tiene que ser tan grande -como si ya vamos a morir- que nos dará miedo de vivir nuestra propia vida y día tras día, momento tras momento, clamar, “Senor tu haz lo bueno en mi, porque yo no puedo”.

El Padre produjo Su propia vida en su Hijo a través de la palabra trabajando en Él. En el principio, cuando Dios habló, la pal-

abra hablada fue el producto de Su propio corazón. “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí, que era bueno en gran manera” (Genesis 1:31). En el corazón y fuera de él están las luchas de la vida. El corazón de Dios es puro, santo y bueno, y lo que Él habló a la existencia en el principio de la creación fue exactamente eso. La Palabra de Dios tiene poder para hacer exactamente las cosas que Él dice.

Cuando Cristo Jesús estaba en el camino de Emaús, Él mostró a los dos discípulos “en todas las escrituras las cosas concerniente a si mismo” (Lucas 24:27). Todo el antiguo testamento fue una revelación de la vida de Cristo. Pero la vida que Él vivió fue la vida del Padre mismo.

La sangre y carne de Cristo

La noche antes de su crucifixión, Cristo instituyó la ordenanza del Pan y el Vino. Más probable desconocido por ellos, Cristo había tratado de ayudar a Sus discípulos a entender el significado de esto en su conversación con el pueblo el día de la alimentación de los cinco mil (Juan 6). Les había declarado que la vida eterna sólo se podía obtener bebiendo su sangre y comiendo su carne. Los escritos de Moisés les prohibían comer sangre y se sintieron repulsados e indignados de pensar que este acto sería canibalismo.

Cristo procedió a clarificar Su declaración para aquellos que estaban espiritualmente discerniendo y Él dijo que las palabras que Él habló fueron las que les darían vida. El pueblo debía recibir Sus palabras y asimilarlas en su experiencia. No estaba hablando de Su carne y sangre literales.

Mientras gran parte del mundo cristiano reconoce la sangre de Cristo que nos “limpia de todo pecado” (1 Juan 1: 7), ellos lo ven solamente como derramado sobre la cruz en el Calvario - la muerte de la víctima para el sacrificio por los pecados de todo el mundo. Sin embargo, “la vida está en la sangre” (Levítico 17:11). Cuando las escrituras habla de la sangre de Cristo, no se refiere simplemente a su muerte. Mientras que la muerte de Cristo en la cruz nos reconcilia con Dios, es su vida la que nos salva (Ro-

manos 5:10). Y esta es la vida que estaba en la sangre. Mientras participemos de esa vida de Cristo, seremos salvos. Cuando somos crucificados con Cristo, nuestros pecados pasados son lavados. Es el pecado, el que nos separa de Dios. Cuando todos esos pecados son lavados, no hay nada más que nos separe de Dios y somos “reconciliado con Dios” (Romanos 5:10); sin embargo esto sólo cuenta del pecado que se ha cometido. ¿Que pasa con la posibilidad de cometer otra vez el mismo pecado? Este es el trato que por la vida de Cristo seremos salvos, porque mientras recibamos su vida, estamos recibiendo la misma victoria sobre la tentación y la tendencia al mal; que Él venció.

La Palabra es Vida

Un pensamiento de conexión muy importante que Cristo declaró: “Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63). Cristo dijo, “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). La palabra misma es vivificante porque “por la palabra del Señor fueron hechos los cielos. . . Porque Él habló, y fue hecho; Él mandó, y existió (Salmo 33: 6, 9). “Y dijo Dios, sea la luz: y fué la luz” (Genesis 1:3). Por lo tanto, la vida de Cristo está en la palabra, y cuando recibimos la palabra y su poder para trabajar en nosotros, estaremos recibiendo la vida de Cristo. Pero más que eso, así como el Padre trabajó en Cristo a través de la palabra, y esa palabra fue la misma vida del Padre.

A pesar de que fue Cristo quien llevó a los Israelitas al desierto, y quién habló con y por medio de los profetas, el mismo servilismo que Cristo mostró al Padre cuando camino en esta tierra, es manifestado en el antiguo testamento. El declaró a cerca de si mismo “que ya existía desde la eternidad, Él dijo, “El Señor Dios, y su Espíritu me han mandado”. Cristo mismo es la Palabra (Juan 1), aun en el antiguo testamento, el Hijo no habló por si mismo, pero estaba expresando los pensamientos del Padre mismo. Por lo tanto es la vida del Padre que se manifiesta en el antiguo testamento y esta es la vida que Él vivió en su Hijo Cristo Jesús. ¡Que gran amor es este por nosotros, que Cristo se negara a si mismo

a su propio “yo” y se haría siervo a Aquel que era igual a Él en todas la cosa!

Sobre la base de este fundamento de la verdad, cuando estudiamos las escrituras del antiguo y del nuevo, estamos leyendo la vida de Cristo. Esa misma vida debemos hacer nuestra propia - ingerirla y asimilarla. ¿Pero cómo hacemos esto?

CAPITULO 7

Leyéndonos en la palabra

Cuando leemos la biblia, debemos ver que en toda la escrituras se habla de Cristo. El antiguo testamento es una revelación de lo que el Padre trabajaría en Él, y el nuevo testamento revela lo que el Padre hizo en Él, pero no solamente en Él, sino también en la vida de todos aquellos quienes reciben esta verdad, como el apóstol Pablo. Nosotros deberíamos leer las escrituras como si están dirigiéndose a nosotros mismos. Todas las advertencias y todas las promesas en las escrituras son para nosotros. Pero sólo nos benefician cuando nos leemos en los relatos bíblicos.

Permiteme ilustrar esto. La prostituta Maria fué arrojada hasta los pies de Jesús para su condenación. Pero Cristo declaró “Ni yo te condeno; vete, y no peque más” (Juan 8:11). Podemos ver gran abundancia de esperanza para nosotros en esta revelación del amor de Dios hacia nosotros que no nos condena por nuestros pecados, la bendición de esta historia solo se ha recibido la mitad. Lee la palabra de Dios en un sentido muy literal, aquí vemos que está promesa especial es para aquellos quienes son culpables de adulterio y prostitución. ¿No es verdad que la vida de aquellos que contienen estas historia de adulterio y fornicacion encuentran el más grande consuelo y alivio en estas palabras? Y este consuelo y alivio esta disponible para cada uno de nosotros, porque nadie es mejor que nadien. ¡Excepto sino fuera por el Espíritu Santo que nos retrae, ¿cuantos de nosotros seríamos culpables del mismo pecado que lo fariseos condenaron?! La biblia dice que las obras de la carne (singular) es manifiesta.

Esto significa que todos tenemos el mismo potencial. Ciertas tendencias pecaminosa son más fuertes que otras, y depende de nuestra genética y habitos cultivados, y aún así la misma propensidad reside en todos nosotros. Y no necesariamente puede tomar mucho tiempo para que salga a la superficie. Cuando estemos dis-

puestos a reconocer esto, y confesar “Que soy el principal de los pecadores” (1 Timoteo 1:15), entonces no tendremos vergüenza de apropiarnos de las experiencias de la biblia como nuestra. Si, más bien, vamos a estimar a todos los demás, aun los más viles pecadores, mejor que a nosotros mismos (Filipenses 2:3). Pero el punto principal es este: cuando el profeta Natan vino a David declarando “tú eres el hombre” (2 Samuel 12:7), haremos la misma confesión de David que dijo: “yo soy el hombre”. Nos consideraremos a nosotros mismos culpables de muerte y adulterio.

Confesaré que esto es una cosa difícil de hacer, porque yo he experimentado la dificultad de ella en mi propio ser, sin embargo, cuando hago esto, la promesa es mía. Cristo dice a los adulteros, “ni yo te condené, vete, y no peques más”. Y al asesinato de David, la promesa es también mía: “Jehova ha remitido tu pecado; no morirás (2 Samuel 12:13). Dios es muy específico, y al tratar con Él, debemos ser específicos también.

Pero algunos pueden decir: “No soy culpable de asesinato” ¿Alguna vez haz estado enojado con un familiar o un amigo? Cristo declara que esto es homicidio (Mateo 5:21-22), porque la verdadera razón es que si tu tuvieras la oportunidad, tu quitarías a esa persona de este mundo. Tu puedes decir, “yo no he cometido adulterio”. ¿Alguna vez has visto a una mujer o hombre y ha venido a tu pensamiento el tener sexo con ella, él? (veamos Mateos 5:28). Yo se que hay algunos que dirán, ¡“nunca he hecho tal cosas en mi vida”!; entonces tu, especialmente, tienes que ser contado tu mismo como culpable como cada pecador en la Biblia, no hay excepciones.

Nunca trates de ocultar tus pecados a Dios

Nunca debemos avergonzarnos de confesar nuestros pecados, aunque sólo puedan permanecer en el reino de nuestros pensamientos, porque Dios ya lo sabe todo. No hay nada que puedas ocultar de El. En realidad, se encuentra un gran alivio en confesar nuestros pecados y reconocer y aceptar nuestros errores. Si Dios ya sabe lo que has hecho, entonces ¿porque tratas de ocultarlo, he inútilmente cargar el sentido de la culpa del pecado sobre tu con-

ciencia? Porque no decir, “Señor, lo siento”. He pecado, “si hacemos esto, se fue, todo se fue”. Porque cuando el Espíritu de Dios nos convence de que algo es pecaminoso, y confesaremos que así es, tus pecados serán lavados. Porque confesar es decir-reconocer lo mismo - “es pecado” y “si confesamos nuestros pecados, Él es Fiel y Justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

Cristo tomó sobre Él la culpa de todos mis pecados y los confesó aunque Él nunca los cometió

Jesúcristo mismo confesó cada pecado cometido en cada hombre y cada mujer que hayan vivido en la faz de esta tierra. ¡Y Él no fue culpable de ninguno de ello! Él salmista revela lo que estaba pasando en la mente de Cristo cuando estaba colgado en la cruz del calvario. Él dice, “Mis pecados son más que los cabellos de mi cabeza” y, “Mis pecados no te son ocultos” (Salmos 40:12, 69:5). Cristo contó todos los pecados de este mundo como suyo propio. Se identificó perfectamente unido a mí que cada acto que he cometido por más terrible y asqueroso que sea, Él sufrió gustosamente la culpa de esos pecados. “Jehova ha puesto sobre mí la iniquidad de todos”. El clamor que fue arrancado de los labios de Cristo, “Dios mío, Dios mío, ¿porque me has desamparado”? (Salmos 22:1, Mateo 27:46). Es un terrible testimonio de la verdadera realidad de carga de culpa que Cristo soportó.

Porque en Isaías dice: “...tus pecados han hecho ocultar su rostro de ti para no oír” (Isaías 59:2). Además Cristo dice en los Salmos: “¿Porque estas tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor”? (Salmos 22:1). Fue por causa de nuestros propios pecados que fueron hecho para ser suyos propio. Ellos realmente se hicieron suyos y Cristo literalmente cargo el castigo de cada pecado alguna vez cometido. Él no murió por sus heridas, sino de un corazón roto y destrozado por el peso de nuestros pecados que lo separaron de su Padre.

También debemos confesar todo

Esto también puede ser nuestra experiencia. Porque hemos de ser “crucificado con Cristo” y sepultado con El “en la semejanza de muerte” (Galatas 2:20, Romanos 6:5). Este es el espíritu quebrantado y corazón contrito que Dios no despreciará. Es el corazón roto de un pecador, que será como el ladrón en la cruz al lado de Cristo diciendo: “Señor, acuérdate de mí”. El ladrón miró su vida y vio que todo esto dio lugar a su presente experiencia desesperada. Cristo miró su propia vida, y vio a toda la humanidad que había reunido en su seno y pudo ver aquello que destruye al alma. También debemos mirar nuestras vidas, en nosotros mismos, y confesar que “en mi... No mora el bien”, “no, ni aun uno” (Romanos 3:12; 7:18). ¡Que merezco la destrucción eterna, y todo el fuego del infierno!; aun así con dolor atrocemente en su corazón, su grande amor no nos castigo según nuestra culpa.

“El tiempo aceptable”

Pero Cristo sabía el momento cuando el corazón humano es más “aceptable” para con Dios, porque Él lo vivió esto durante su ministerio. En el fondo del pozo de la vida, el peso de los pecados del mundo entero pesaban sobre él, sintiéndose como “un gusano y no hombre” (Salmos 22:6), y que sus pecados eran más pesados que los cabellos de su cabeza, por eso no podía mirar hacia arriba (Salmos 40:12), El lloró dentro de su corazón, “Pero yo a ti oraba, oh Jehova; al tiempo de tu buena voluntad, Oh Dios, por la abundancia de tu misericordia; por la verdad de tu salvación, escúchame” (Salmos 69:13).

En Isaías 49:7-8, leemos la respuesta del corazón del Padre en este tiempo. “Así ha dicho Jehova,...al menospreciado de alma, al abominado de las naciones... En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayude; y te guardaré; y te daré por pacto al pueblo”. Esto es cuando caemos todos quebrantados a los pies de la Cruz donde Cristo esta colgado, que somos aceptables a los ojos de Dios. Dios sabe que no podemos vivir una vida correcta. El sabe que nosotros siempre hacemos un lío de todo y que todo lo que tocamos eventualmente cae en pedazos. El esta esperando que nosotros admitamos esto, seamos honestos con nosotros mismos

y con Él, y digamos con el corazón cuanto lo sentimos que hemos tratado de hacer las cosas por nosotros mismos.

Y contemplando a Cristo sobre la Cruz, que lleva nuestra culpa, sufriendo la penalidad de nuestros pecados que hemos cometido, y aún así viendo que Él de buena voluntad recibe el castigo en nuestro lugar por nuestro propio bien, nuestra auto-gloria es puesta sobre el polvo. Conocemos el amor de Dios por el pecador quien confiesa su culpa. Vemos su grande y el Padre estaba justo allí junto a Él en la cruz, Jesús con confianza total dice: “en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46). Sabía que Dios recibiría un espíritu quebrantado y un corazón contrito, porque era su propio sacrificio. E inclino su cabeza sobre su seno y entregó su espíritu. Así nosotros también reposemos en el mismo seno, en el mismo amor y echar nuestro corazón quebrantado delante del Padre en Cristo, llorando, “en tus manos encomiendo mi espíritu“. Y la paz que Jesús tuvo mientras descanso en la tumba será nuestra también. Este es el principio de nuestra salvación. Y el Alpha es también Omega (Apocalíptico 21:6).

Cada día muero

En las palabras del apóstol Pablo, “cada día muero” (1 Corintios 15:31), es la descripción de una nueva vida en Cristo. Si morimos con Él, entonces resucitaremos con Él. Así como Él tomó nuestra vida pecaminosa sobre si mismo y lo llevó a la tumba eterna, entonces ahora hay un intercambio, su propia vida es nuestra. ¿Y cuál fue su vida? Una vida perfecta, llena de las obras del Padre, aceptable de las dos maneras delante de Dios y de su ley. Por lo tanto, nuestra propia vida estará llena de la obra del Padre y libre de culpa y condenación.

Cristo recibió la palabra como hablando de sí mismo. Y es nuestra elección en hacer lo mismo si queremos llevar el mismo fruto en nuestras propias vidas..

CAPITULO 8

Cristo se hizo uno con cada individuo

Todas las escrituras nos hablan de Cristo. Pero ellas también hablan de nosotros. ¿Cómo puede ser esto? Porque no somos Dios, tampoco somos la Palabra de Dios. Cristo fue la Palabra, y “la Palabra era con Dios y la Palabra era Dios... Y sin Él nada de los que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:1-3). Pero por otra parte, somos simples mortales dignos de una eterna perdición. Sin embargo, esa Palabra fue “hecha carne y habitó “entre” nosotros” (Juan 1:14). Si, y más que habitar entre nosotros, porque Cristo dice: ¡sea ha hecho uno con nosotros y que cualquier cosa que hagamos a los demás se lo hacemos a Él mismo! (Mateo 25:40). De “entre” no es sólo una experiencia externa; sino también algo interno. Cristo declaró: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeñito (y el llamado a todos los hombres hermanos (Hebreos 2:17), a mí lo hiciste. ¿Cómo puede ser esto? Sólo si Él es uno con el individuo.

Como vemos también en Hebreos que Cristo fue hecho en todas las cosas semejante Sus hermanos, “todas las cosas” no excluye nada. Es idéntico a nosotros mismos. Sólo si Él es en todas las cosas como lo somos nosotros; puede ser tocado con el mismo sentimiento de nuestras flaquezas y debilidades; y ser tentado en todas las cosas como nosotros. Y cuando somos tentados cada uno de nosotros somos tentados en diferentes maneras, entonces Cristo al ser uno contigo o conmigo es tentado en manera personal e individual en nosotros.

Excepto a que Cristo se convirtiera en nosotros mismos; puede salvarnos

Al aplicar estos pensamiento a las experiencias de la vida es comer la carne de Cristo y beber su sangre (creer y recibir). Cris-

to es uno con cada individuo, por lo tanto Él puede demandar la culpa de cada uno de nosotros y estar parado delante de la ley de Dios como si fue Él quien cometió la transgresión. La ley de Dios no permitirá un sustituto; Y en efecto, la ley de este mundo tampoco lo haría. Pues la ley de Dios es “Santa, Justa, y Buena” (Romanos 7 :12) . Por lo tanto, para que Cristo tomará todos los pecados del mundo sobre sí mismo, Él necesitaba ser uno con cada individuo pecador. Y por lo tanto, Cristo es uno en ti y uno en mi, personal e individual, íntimamente, perfectamente unido a mi, en una peculiar relación.

De otra manera, ¿Cómo podría entender mi tentación hoy?. ¿Y cómo puede Él hacer expiación por mis pecados delante de Dios, suplicando su propia vida en mi lugar ante una ley que requiere una perfecta obediencia del individuo en específico? ¿Cómo pudo haber hecho todo esto dos mil años atrás desde que caminó por la tierra? “..El cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (Apocalipsis 13:8), sólo al unirse a ti y a mí individualmente, tan perfectamente identificados con nosotros mismos que cuando la ley lo mira a Él, nos ve a nosotros en Él. Sólo haciéndose nosotros y poniéndonos sobre sus espaldas y soportando el peso de la ira que es contra la transgresión es que de verdad Él puede ser nuestro Salvador. A menos que Cristo se hiciera nosotros mismos, nos podría salvar. Si queremos vivir eternamente, tiene que haber una vida perfecta, específicamente nuestra propia, para que pueda ser presentada delante de la ley y sus requerimientos; una perfecta existencia empezando desde el nacimiento hasta el ultimo día, porque la paga del pecado es muerte y si hay alguna mancha de pecado en nuestra vida, vamos a morir la muerte eterna.

Cuando Cristo murió nosotros morimos en Él

Cristo murió por nosotros la muerte eterna. Sin embargo, como Él es uno con nosotros, cuando murió, nosotros morimos en Él. Y esta experiencia de muerte debería ser una experiencia diaria - momento tras momento. Si hacemos esto, entonces la vida que Cristo vivió va a ser nuestra propia vida y al leer de

Cristo en las escrituras realmente estaremos leyendo de nosotros mismos. El apóstol Pablo declaró esto con estas maravillosas palabras, “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mi; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Galatas 2:20).

Cristo fue yo mismo

La misma vida que Cristo vivió será mi propia vida. Porque ciertamente Él se identificó perfectamente conmigo. Lo que el Padre trabajó en Él, lo trabajó en mi y en ti. Dos mil años atrás es una minipantalla de la vida que Cristo ha vivido por todos y cada uno de nosotros. Si, es verdad, su vida estuvo lleno de mucho sufrimiento y seremos partes de ellos, pero también gozaremos con Él. Por otra parte, sus sufrimientos fueron sólo para glorificar al Padre en los cielos y para la salvación del hombre. Estas son en verdad valiosas razones para sufrir, y lo que vayamos a experimentar no será nada comparado con el peso de gloria eterna que nos espera (2 Corintios 4:17). Aún en medio de todo Jesús tuvo paz, y Él promete que esa misma paz será nuestra, una paz que sobrepasa a todo entendimiento (Filipenses 4:7).

¿Cómo podemos tener paz en un mundo de tanto pecado? Aaaaah, porque no es nuestra propia vida que vivimos. No tenemos que tener ninguna preocupación más en este mundo, porque es Dios quien “cuida de ti” (1 Pedro 5:7). No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos; porque Dios sabe que tenemos necesidad de todas estas cosas y Él hará provisión; “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”(Mateo 6: 31-33).

El Espíritu Santo nos mostrará nuestra vida futura

Cuando los problemas vengan sobre nosotros, y seguramente que si van a venir. La oración de Cristo: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal” (Juan 17:15), no estamos solos. El Espíritu Santo tomará de Jesús y nos mostrará a

nosotros (Juan 16:13-15). Él nos mostrará a Cristo muriendo en la cruz como consecuencia de nuestros pecados, y dolorosamente identificará las cosas de nuestro corazón que lo llevaron hasta esa Cruz. Él nos mostrará la vida perfecta que Cristo vivió en nuestro lugar y que ahora ofrece dar gratuitamente a todos y cada uno de nosotros. Si rechazamos este más grande y preciosísimo regalo, y no nos aferramos a Él con una mano débil y desesperada, no nos salvaremos. Él permitirá juicio y calamidades en nuestra vida para traernos a Él y prevenir llegar hasta el borde de perderlo completamente (Juan 16:7-8).

También nos mostrará las cosas por venir (Juan 16:13). Que nos trae el futuro; “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el Reino de Dios” (Hechos 14:22), “y todos los que viven la vida piadosa de Cristo Jesús sufrirán persecución” (2 Timoteo 3:12). Pero es importante señalar que es cuando Él nos muestra a Jesús; Él nos está mostrando lo que ha de venir. Esto es porque la vida de Cristo es mi propia vida. Y lo que Dios estaba haciendo en Él, Dios lo estaba haciendo en mí. Y lo que Dios hizo en Jesús, lo hizo en mí. Todo lo que necesito hacer es dejar que sea mi realidad

Cristo prometió que los “fieles serían llevados ante reyes y cortes y tendrán que testificar por su fe” (Mateo 10:17-18). ¿No fue también esta la experiencia de Cristo? Él se paró firmemente y sin fisuras ante Anás, Caifás y Pilato como tú y como yo. Cuando hizo esto, nosotros lo hicimos en Él. Y cuando pasemos por esta experiencia, sólo estaremos viviendo la misma vida que Cristo ya vivió; también estaremos parados firmemente y sin fisuras delante de reyes, sacerdotes y gobernantes.

Cristo reposó en el amor de su Padre durante la tormenta y así nosotros podemos también

Una de mis historias favoritas es cuando Cristo está durmiendo en la popa de la barca en el mar tempestuoso. ¡Oh cómo la vida es tanto como esto a veces - verdaderamente más veces de lo que esperamos!. Sin embargo, Cristo estaba en paz; mientras que todos a su alrededor estaban en angustia (Lucas 8:23-25). Los

discípulos hicieron todo lo que pudieron con sus propias fuerzas para salvarse a sí mismos, pero aún así todos sus esfuerzos no aprovecharon en nada.

Cristo, por otro lado, reposó en el amor del Padre. Él sabía que “que los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28) y en ese momento había un propósito en todo eso, y esperó en silenciosa sumisión, cuando Dios mismos traería liberación a sus vidas.

Realmente la paciencia de Cristo causó un gran sufrimiento a los discípulos, pero si también hubieran descansado al cuidado del Padre, habrían sido como el apóstol Pablo en su camino a Roma, quien también naufragó, no temiendo por su vida, pero aceptando todo lo que la Providencia permitiría sufrir para su propia salvación y la salvación de otros. No fue Cristo, sino el Padre quien acalló el mar en aquella noche de luna. Y fue la vida de paz de Cristo que Pablo recibió y habló las palabras de fe y aliento esa horrible noche que salvó las vidas de todos (Véase Hechos 27 para la historia de Pablo.)

Crear es recibir la vida de Cristo como mía propia

Crear es recibir. Si realmente creemos en esta maravillosa verdad que la vida que Cristo vivió es mi propia vida, y que cuando leo de Él, estoy leyéndome de mí mismo, entonces recibiré esa vida, y será mía en un sentido muy práctico. Y como Dios trabajó en Él por su palabra, así producirá la misma vida en nosotros. Sus experiencias serán mías y así nuestras vidas sean una.

CAPITULO 9

El creer de Abraham

El significado original de la palabra creer implica sumisión. Creer es recibir; pero recibir que? Recibir la influencia de la vida de Cristo como a Aquél a quien nos sometimos. La palabra del antiguo testamento para creer es <amén>, que simplemente significa, “que así sea”. Este fue la clase de creer que Abraham tuvo. Él creyó en Dios y le fue contado por justicia. Esto no sólo en el sentido de una transacción legal, como justificación, sino en la realidad práctica. Abraham se sometió a la promesa de Dios - al poder que esta en Su palabra- por eso sus obras testificaron el tipo de creer que tuvo.

El verdadero creer es rendirse y confiar en la palabra de Dios que haga exactamente lo que dice. Si Dios declara que Abraham es justo esto significa que las mismas obras de Abraham tuvieron que ser producidas por Dios mismo. Y por consiguiente Abraham no podría haber sido en cualquier dispensacion diferente a aquel cristiano que se encuentra en el mundo hoy, porque su propia creencia era idéntica a la que nuestra debe ser hoy.

Abraham fue declarado como “el amigo de Dios” (Santiago 2:23). ¿Cómo es esto? Amós 3: 3 da la respuesta sencilla: “andarán dos juntos, sino estuvieran de acuerdo?” Dios y Abraham estaban en completo acuerdo. Su relación de amistad fue lo que nuestra relación de amistad debería ser con Dios hoy. Lo que Dios decía Abraham estaba en total acuerdo, y dijo: ¡“Amén”! y permitió que así sea. Y así, sus vidas(Dios y Abraham) estaban en perfecta armonía porque eran la misma vida.

La promesa del hijo no vendría hasta que Abraham por medio de fe recibiera la palabra de Dios

Hubo un tiempo cuando él no dijo, “Amen”, y tomó las prome-

sas de Dios en sus propias manos. Por un momento, su fe fallo y trató de resolver los problemas por él mismo. Quizás si no fuera por la fe débil de su esposa, él hubiera resistido en caer en la tentación, pero cediendo a la tentación, tomó las cosas en sus propias manos. Estaban envejeciendo y la edad de su esposa era seguro que ya no podría tener ningún hijo. Sin embargo, Dios le había prometido que tendría herencia. Olvidándose del poder de Dios, actuó sobre la advertencia de su esposa y conoció con su sierva Hagar (Genesis 16).

Hagar quedó embarazada y un hijo nació. Sin embargo, Dios regresó a Abraham diciendo que tendrá un hijo con su esposa, Sarai. Al oír esto, Sarai se rió porque ahora ella estaba más vieja que la primera vez cuando les fue dado la promesa. Y aceptando el reproche de Cristo con un espíritu humilde, ella creyó y el hijo de Abraham nació al año siguiente.

La misma prueba de fe que Abraham tuvo es para nosotros hoy día. No fue sobre el nacimiento de un heredero el cual se preocupaba, a pesar de que esto era lo que su corazón deseaba. Lo que más deseaba era ser perdonado de sus pecados y tener paz con Dios a través del sacrificio de Cristo. Y conoció, que esto sólo se podía alcanzar si su propia vida se hiciera uno con la propia vida de Cristo. Sin embargo, Cristo todavía no había tomado sobre si la humanidad; la promesa que la Simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente no se había cumplido; y Abraham era uno de una larga lista de patriarcas que esperaban que a través de su propia posteridad, Jesús el Cristo, la simiente de la mujer, nacería.

La promesa a Abraham fue “en ti serán bendita todas las naciones de la tierra” que vendría a través de su propia posteridad. Si Abraham no hubiera tenido hijo, entonces Cristo no podría nacer. Por supuesto, que la palabra que había procedido de la boca de Dios no regresaría a Él vacía; pero tenía que esperar en el creer de Abraham, o de lo contrario trabajaría de otra manera y Abraham sería privado de esta gran bendición. Abraham había recibido esta promesa personalmente y consideró que si no tenía hijo, entonces no tenía Redentor. Esta fue la fuerza motivadora de sus acciones.

Abraham al principio creyó con todo su corazón y le fue contado por justicia. Pero una estancia en el Egipto idólatra parece haber enturbiado su fe y la fe de su esposa. Su matrimonio con Hagar trajo sólo desprecio y angustia a su hogar, y Abraham y Sarai lamentaron en gran medida de sus acciones. Vieron que al intentar salvarse a sí mismos, sólo habían arruinado las cosas, y aparentemente, empeoraron las cosas más y la promesa era casi imposible para ellos; porque ahora eran mucho más viejos.

Cristo vino a Abraham como a sí mismo

Dios no abandonó a Abraham en sus angustias. Dios recibió la confesión del esposo y la esposa y los visitó para renovar su promesa. Su manera de visitarlos fue de suma importancia, y para nosotros también hoy. La fe de Abraham fue puesta sobre un Redentor quien podía abogar en su lugar delante de una ley perfecta. Él sabía que si tan sólo ése Ser sería la simiente de la mujer - pues la mujer es la misma fuente del pecado, porque la mujer fue la primera en la transgresión- de otra manera Cristo nunca podría ser su Salvador. Abraham también vio que el mismo era una fuente de pecado porque sabía que ninguna cosa buena había hecho en su vida y que cada vez que trataba de resolver las cosas, solo lo hacía peor.

Cristo conoció los pensamientos de su alma; que lo guardaron manso y humilde y sin embargo, fuerte en el poder de Dios y al momento de repetir la promesa, lo confortó mostrando evidencia de que la promesa se cumpliría. Un día caluroso, tres extraños se acercaron a la tienda de Abraham. Como era costumbre, corrió a su encuentro y los invitó a su casa (tienda de campar) para que se refrescaran. Cristo mismo era uno de los tres. Sin embargo, ¿cómo se presentó delante de a Abraham? En la forma de un humilde peregrino, cansado y empolvado por su viaje. Abraham mismo nunca recibió un pedazo de la herencia en esta vida; él fue un peregrino en esta tierra. Cristo apareció ante él como uno con él, en sus experiencias de su vida.

Esta era una evidencia de que la promesa se cumpliría y Cristo nacería de mujer. Especialmente fue esto evidencia de que Abra-

ham fue uno con su Redentor, porque el gran YO SOY es también “...el Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo” (Apocalipsis 13:8). La fe de Abraham fue fortalecida; e Isaac nació y cuando se le pidió que lo ofreciera en sacrificio, no vaciló, sino que contó que Dios lo resucitaría de nuevo (Hebreos 11:19), porque sabía y no dudaba que el YO SOY nacería del linaje de Isaac y Él sería uno con toda la humanidad.

Cristo se encontró con Josue como a sí mismo

La Biblia provee otras evidencias de como Cristo perfectamente se identifica con cada uno de nosotros. Josue, como sucesor de Moisés, cruzó el Río Jordan, contempló las grandes murallas de Jericó y se preguntaba como podrían ser vencidas. Como capitán de la hueste de Israel, una pesada carga de fe responsable pesaba sobre sus hombros. Retirándose del campamento para buscar al Señor, fue abordado por un Gran guerrero con una espada en la mano

Y preguntándole si estaba con ellos o contra ellos, el extraño Guerrero, quien era Cristo mismo, contesto, “Yo Soy el Príncipe del Ejército de Jehova...” (Josue 5:14). Otra vez vemos a Cristo encontrándose con el ser humano desesperado, como uno con el mismo. Josue habia sido un gran guerrero había peleados muchas batallas bajo la dirección de Moisés. Y ahora lleva su papel como Príncipe del ejército de Jehova. Cristo se encontró con él como uno mismo.

Cristo compartió esta experiencia con Sadrac, Mesac, y Abed-nego

En la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia, el rey Nabuconodosor levantó una gran estatua de oro y ordenó que todos los representantes de su vasto reino se postraran y adoraran a la imagen. Y en medio de ellos estaban estos tres amigos que se negaron a obedecer el mandato e inmediatamente fueron reportados al rey. Estos tres jóvenes fueron llevados delante de él y el rey enfurecido les ofreció otra oportunidad, sin embargo, en

su admisión ellos hicieron lo mismo otra vez, y el rey los echó al horno ardiente. Las llamas eran tan calientes que los hombres que las arrojaron fueron muertos por el calor del fuego. Pero los tres amigos fueron intactos por el fuego y todo lo que se quemó fueron las cuerdas que ataban sus manos. Asombrado, el rey Nabucodonosor se puso en pie y, mirando el horno, no vio a tres, sino a cuatro hombres en el fuego. Cristo fue uno con sus siervos en sus pruebas y aflicciones (Daniel 3).

Jacob se encuentra con su Antagonico

Un ejemplo más poderoso de la unidad de Cristo con cada uno y cada uno de nosotros es la historia de Jacob. Como muchos de nosotros experimentamos, el tiempo llegó cuando el tiene que enfrentarse con las andanzas de su pasado -“el esqueleto en el armario”, como lo llaman. Regresando de veinte años de exilio, con esposas e hijos y una gran manada de rebaños, el es informado que su hermano a quien el había afligido en gran medida se está acercando con un gran número de guerreros bien armados. Temiendo por su vida, el hace todo lo que está en su poder para apaciguar la ira de su hermano, pero aún sintiendo que no es suficiente, el partió a las orillas del río Jabok a pasar toda la noche suplicando a Dios que lo libraré de las consecuencias de sus propia necesidad de muchos años atrás.

El arroyo corre y las sombras de los árboles lo encubren mientras esta sobre sus rodillas derramando su corazón desesperado delante de Dios. De repente una mano es puesta sobre sus hombros y piensa que esta siendo atacado por algún enemigo. Teme por su vida y lucha con su Antagonico en las sombras oscuras de la noche. Él era un hombre muy fuerte, que había demostrado ser poderoso en combate, porque al hablar con el padre de sus esposas, él declara que cuando los ladrones venían a robar el rebaño, y también las bestias salvajes, el venció a todos.

Él no cede en la pelea, sin embargo es sorprendido por la fuerza de Aquel quien luchaba contra él. En ningún momento de su vida había enfrentado un combate como este, Alguie igual en fuerza y habilidad. Pelearon entre las horas frías de la noche, y

ninguno podía ganar ventaja sobre el otro, pero de manera total estaba en juego la habilidad y fuerza y que ninguno de los dos podía obtener la supremacía sobre el otro. Todo el tiempo que lucharon fue ignorante de quien era su oponente, Jacob derramó su corazón a Dios declarando que todo lo que él estaba viviendo en ese momento se lo merecía. ¿Más aún Dios no aceptará su arrepentimiento de hace veinte años atrás, cuando por primera vez se dio cuenta de su pecado? Cansado, él sigue peleando, no dispuesto a perder la batalla y esperando en un Dios compasivo y clemente, lo libere de su enemigo y a pesar de todo de su hermano también.

A medida que el día rompe y rayar el alba empezando a iluminar los cielos con sus rayos dorados, él extraño con quien él había estado luchando toda la noche tocó el muslo de Jacob y se disloca instantáneamente. Jacob cayó al suelo, pero no vencido. Al darse cuenta que Aquel con quien había peleado era el mismo a quien había estado pidiendo que lo salvará de la mano de su hermano; él se aferra diciendo: “No te dejaré ir, si no me bendices” (Genesis 32:26). La bendición es concedida y Jacob es dado un nuevo nombre porque el ha luchado con los hombres y con Dios y ha prevalecido. ¿Quién era con quien el había luchado? Era Cristo mismo. Pero Cristo no pudo vencer a Jacob; tampoco Jacob pudo vencer a Cristo; ¿por qué no? Porque Cristo se hizo Uno igual con Jacob. Su fuerza y habilidades eran idénticas porque El y Jacob eran Uno.

El Salvador de ellos es nuestro Salvador

Este es el Salvador a quien los patriarcas adoraron y este Salvador mismos debemos adorar; o de lo contrario Cristo no es nuestro Salvador. De la misma manera en que Él se ha manifestado a los santos desesperados, Él se manifestará a si mismo a nosotros hoy. Él nos invita a recibir su palabra, a tomarla personalmente y a creer que Cristo se ha hecho uno con nosotros. No, ni Él ni nosotros perdemos nuestra individualidad - Él sigue siendo Cristo y nosotros no somos Él; pero mientras Él es Uno con el Padre, sigue siendo “DIOS”. Él es uno en nosotros y por lo tanto en “Juan” o

“Pedro” o “Pablo”. Donde está el Espíritu Santo, allí está Cristo, y donde está Cristo, el Padre también está allí (Juan 14:23)..

¿Podría ser que un gran secreto se ha escondido a nosotros durante muchos, muchos años? ¡Oh cuántas personas se hunden en la tumba en total fracaso y desesperación, sin darse cuenta plenamente del gran Regalo que Dios ha preparado para cada uno de nosotros. ¡Una vida nueva! Nuestra propia vida, sin embargo llena de la perfección de Dios.

El Diablo ha tenido un gran éxito en esconder esta preciosa verdad de tus ojos y tu corazón. Pero ya no permanecerá en la oscuridad. Dios ha prometido que toda la tierra será alumbrada con su gloria. Él ha prometido que el misterio llegará a su fin, el misterio que había estado oculto a través de los siglos y edades eternas, pero que ahora ha sido manifestado a nosotros que es “Cristó en vosotros, la esperanza de gloria” (Colosenses 1:26-27).

¡Cristo como tu, la verdadera esperanza!

CAPITULO 10

¿Que significa “conocer” a Cristo?

Jeremias declara “dice Jehová porque Yo soy vuestro esposo” (Jeremias 3:14). Génesis describe el matrimonio como la unión de dos personas en “una sola carne” (Genesis 2:24). La consumación del matrimonio es la noche de boda, cuando dos personas se unen en “uno sola”. “Y Adán conoció a Eva, su mujer; Y concibió, y dio a luz a Caín “ (Genesis 4:1). La palabra “conocer” o “conoció” denota la estrecha y personal intimidad entre el marido y la esposa. Aunque la relación matrimonial esta muy corta para ilustrar la estrecha unión de Cristo con cada persona individualmente, las palabras de Cristo a aquellos quienes se jactan en sus propias obras, “nunca te conocí” (Mateo 7:21-23), indica que estos individuos nunca entraron en una relación personal con El.

Había estado llamando a la puerta de sus corazones, deseando entrar en ellos y compartir las experiencias de sus vidas (Apocalipsis 3:20), pero ellos eligieron vivir sus propias vidas sin Él. Por lo tanto, Él dice, “...apartaos de mí, vosotros que obran iniquidad” (Mateo 7:23). Sus obras fueron de ellos no de Cristo; su fe nunca trajo a ellos la vida obediente que se muestran en las buenas y perfectas obras de Dios y que estan en Cristo (Romanos 14:23).

Recibiendo el corazón de Cristo

Ezequiel declara que Dios escribirá su ley en nuestro corazón y en nuestra mente. Cristo vino y declaró que la ley de Dios estaba escrita en su corazón y que se deleitaba en hacer la voluntad del Padre. Cuando llegamos a ser uno con Cristo y dejamos ir al viejo hombre que está en nosotros y recibiremos su propio corazón como nuestro. Él nos quitará nuestro servicio frio y pedregoso de rendir al Señor, un: (“todo lo que Jehova ha dicho lo haremos” (Éxodo 19:8, 24:7)), y recibiremos el mismo corazón de Cristo,

un corazón vivo, suave y tenue, moldeado por el Padre como el alfarero moldea la arcilla(Isaías 64:8).

Isaias creyó que él mismo era mejor que el resto de los demas, pero cuando vio la gloria de Dios, se sintió enfermo de su estomago y confeso su propia indignidad. A él le fue revelado el Salvador a quien sobre él serían puesto todos su pecados.

El Apóstol Pedro

El querido, pero orgulloso Pedro lloró en el mismo lugar donde Cristo había llorado. Se dio cuenta de que Cristo había leído su alma porque compartía la misma alma consigo mismo. La tradición nos dice que Pedro se apoderó de su unidad con Cristo y cuando escapaba para salvar su vida de Roma, encontró a Cristo en la puerta de la ciudad, quien, Pedro preguntó: ¿donde iba?, Cristo respondió, “He venido a ser crucificado otra vez” (Cristo estaba hablando del futuro de Pedro, porque Cristo era uno con Pedro). Más tarde, Pedro, viendo su propia vida tan ligada a la Cristo, regreso a la ciudad y fue crucificado.

Juan el amado

El amado Juan aceptó la vida de Cristo y reconoció el regalo para cada individuo. Amaba a los demás como Cristo lo amó primero. Me gustaría aquí insertar una maravillosa historia del amor de Dios hacia el pecador.

Después de la muerte del tirano, cuando Juan se volvió a Éfeso, de la isla de Patmos, deseó recurrir a los lugares que le rodeaban, en parte para constituir obispos, y en parte para disponer de las causas y asuntos de la iglesia, y en parte para ordenar y establecer el clero cargo a quien el Espíritu Santo debe elegir. Después de lo cual, cuando llegó a una cierta ciudad no muy lejos, su nombre muchos aún recordaban; como el que daba consuelo a los hermanos, Juan viendo con más seriedad al que era el principal de los obispo entre ellos, vio una Joven poderoso en cuerpo, y de hermoso semblante, y de una mente ferviente. “Yo le encomiendo a este hombre”, le dijo, “tome cuidado de él con gran diligencia, en testimonio de Cristo y de la iglesia”.

Cuando el obispo se comprometió con este cargo, y había prometido su fiel diligencia en ella; por segunda vez Juan le habló, y le deseó lo mismo de antes. Hecho esto, Juan regresó a Éfeso. El obispo, recibiendo al joven, encomendado y comprometido a su cargo, lo trajo a casa, lo mantuvo, lo alimentó, y finalmente lo iluminó (es decir, lo bautizó), y en poco tiempo a través de su diligencia, lo llevó a tal orden y actitud, que le confió la supervisión de ciertas curaciones en el nombre del Señor.

El joven una vez teniendo más de su libertad, sucedió que algunos de sus compañeros y antigua familia estaban inactivos, disoluto, y acostumbrados desde antaño a la maldad; los visitó y cuando hubo la oportunidad se unió a la compañía de ellos, quien primero lo llevaron a banquetes suntuosos y desenfrenados; entonces lo incitaron a ir con ellos esa noche para hurtar y robar; después de esto fue atraído por ellos a mayor malicia y maldad. En el que por la costumbre de los tiempos, poco a poco, empezó, a tener más práctica, siendo de buen ingenio y valiente coraje, semejante a un caballo salvaje o intacto, dejando el camino correcto y corriendo sin bridas, se fue de cabeza a la profundidad de todo desorden y ultraje. Así perdiendo toda esperanza de gracia, olvidó por completo y rechazó la sana doctrina de la salvación, que el había aprendido antes, y comenzó a fijar su mente en cosas no pequeñas.

Y por cuanto había ido muy lejos en el camino de la perdición, no le importó que tan lejos podía ir más. Y así asociándose con la compañía de ladrones, asumió el ser jefe y capitán entre ellos al comprometerse en hacer todas clases de asesinato y delitos.

Y mientras tanto, sucedió que por necesidad Juan fue enviado para ese alojamiento de nuevo, y llegó. La causa por la cual fue llamado se decidió y su negocio terminó; y por cierto la reunión con el obispo especificaba, que el requería de su promesa, en el cual en el testimonio de Cristo y de la congregación presente el levanto su mano para cumplir su palabra. El obispo, algo impresionado de las palabras de Juan, que supuestamente el había dado algo de dinero a su custodia (del joven) que el no había recibido, (sin embargo no se atrevió a desconfiar de Juan o de sus palabras contrarias), no sabía que decir o contestar.

Entonces Juan percibiendo su duda, y querer proferir en su mente una idea más clara, “y el joven?” preguntó Juan, “el alma

de nuestro hermano confiada a su custodia, lo requiero. dijo Juan”.

Entonces el obispo con una voz alta y afligido y llorando dijo, “él esta muerto”.

A quien Juan dijo, “¿Cómo, y por qué murio?”

Y dijo, “Esta muerto para Dios, porque él se hizo un hombre malvado y pernicioso, para ser breve, un ladrón; y ahora, él frecuenta esta montaña con una compañía de villanos semejantes a el, esto es encontrá de la iglesia”.

Pero el apóstol rasgó sus vestidos, y con gran lamentacion dijo, “He dejado a buen guardia al cuidado del alma de mi hermano, consigueme un caballo, y dame un guía conmigo;” lo cual, teniendo su caballo y el hombre, se dio prisa de la iglesia lo más que pudo, y llegando al mismo lugar de los villanos fue tomado por ellos que lo vigilaban. Pero él, ni huyendo, ni negándose, dijo: “Yo venía por esta misma causa allá; ¡Llévame, dijo, a tu capitán!

Así que, siendo llevado a su capitán, todos armados, él(-capitán) comenzó a mirarlo con ferocidad; y poco después vino al conocimiento de él, se afligió con la confusión y la vergüenza, y comenzó a huir. Pero el anciano lo siguió tanto como podía, olvidando su edad, y gritando: “Hijo mío, ¿por qué huyes de tu padre?, ¡un joven armado, al lado de un viejo desarmado! Ten piedad de mí, hijo mío, y no temas, porque todavía hay esperanza de salvación; responderé por ti a Cristo; moriré por ti si es necesario; como Cristo ha muerto por nosotros, daré mi vida por ti; creedme, Cristo me envió!

“Y él escuchando estas cosas, primero como en un laberinto se detuvo, y con ello su coraje fue abatido. Después que hubo arrojado sus armas, y temblando, sí, y lloraba amargamente; y acercándose al anciano lo abrazó y le habló con lágrimas (lo mejor que pudo), siendo entonces bautizado nuevamente con lágrimas frescas, sólo que su mano derecha era cubierta y escondida. Entonces el apóstol, después de haberle prometido y firmemente comprobado que él había obtenido la remisión de nuestro Salvador, también oró, cayendo sobre sus rodillas, y besó su mano derecha asesina, que por vergüenza el joven no se atrevió a mostrar antes, como ahora purificado a través del arrepentimiento, lo trajo a la congregación.

Y cuando oró por él con oraciones continuas y ayunos diarios, y había consolado y confirmado su mente con muchas promesas bíblicas, no se aparto de él, hasta hubiera sido restaurado a la congregación, he hizo un gran ejemplo y prueba de esa regeneración, y una señal de regeneración visible.

John Foxes, *Foxe's Book of Martyrs*, Volume 1, página 29.

El Apóstol Pablo

El apóstol Pablo habla que cada uno de nosotros tiene el derecho de decir:

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en al fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a si mismo por mí” (Galatas 2:20).

Resumiendo esta vida en Cristo, dice “Porque para mí el vivir es Cristo” (Filipenses 1:21).

Martín Lutero

Martín Lutero enseñó a un Salvador personal. Él declaró:

La fe necesita ser enseñada más pura, es decir, que te has hecho enteramente unido a Cristo, que Él y tú están hechos como si fueran una sola persona: de manera que puedas decir confiadamente, ahora soy uno con Cristo, es decir, la justicia de Cristo, su victoria y su vida son mías. Y de nuevo, Cristo pueda decir, yo soy el pecador, es decir, sus pecados y su muerte son Mías, porque Él esta unido y pegado a mi, y yo a Él. Por la fe estamos tan unidos a Él que somos miembros de Su cuerpo, de Su carne, y de Sus huesos (Efesios 5 :30).

Martin Lutero, Comentario a los Gálatas, Gálatas 2:20.

Y hablando más en sus comentarios, Lutero dice que Cristo:

... tomó sobre Él nuestra naturaleza pecaminosa, y nos dio en nuestro lugar Su inocente y victoriosa persona; con lo que ahora estamos vestidos y nos ha librado de la maldición de la ley. Porque Cristo fue hecho maldición por nosotros, diciendo, dirigiendose a mi propia persona: Soy bendecido y no necesito nada. Pero Yo me rebajaré y pondré sobre mí tu persona. . . Y sufrire la

muerte, para librarte de la muerte. . .

Esta imagen y espejo debemos tener continuamente delante de nosotros, y comtemplar lo mismo con el ojo firme de la fe. Aquel que haga esto, alcanzará la inocencia y victoria de Cristo, aunque nunca sea tan grande pecador. Por la fe y sólo por fe, somos hechos justos, porque la fe se apodera de esa inocencia y victoria de Cristo. Mira, pues, cuánto crees esto, tanto que lo disfrutas. . . ?

Si crees, el pecado, la muerte y la maldición que han de ser abolidas, son abolidos ya. Porque Cristo ya venció y ha quitado todo esto en Si mismo, y ahora nosotros nos toca creer, como en su propia persona no hay pecado ni muerte así también es en nosotros, viendo que Él ha hecho y alcanzado todas estas cosas para nosotros. Porque si el pecado te aflige y te aterroriza, piensa que esto es (como en efecto lo es) una imaginación, y una falsa ilusión del diablo. Ahora pues ya no hay más pecado, no más maldición, no más muerte, no más diablo, que nos pueda seguir lastimando, porque Cristo ya ha vencido y abolido todas estas cosas. La victoria de Cristo es más segura y no hay defecto en ella misma, sino en nuestra incredulidad (el no creer).

Ibid. Galatas 3:13.

Esto es una revelación exacta de como Dios en verdad mira las cosas, porque para Él los muertos viven y Él cuenta “y llama las cosas que no son, como si fuesen” (Romanos 4:17). Ya Satanás ha sido vencido, el problema del pecado ya ha sido resuelto, y nosotros ya estamos sentados con Él en los lugares celestiales. Cuando nuestra fe sea perfecta, esto será nuestra realidad.

John Bunyan

John Bunyan fue un hombre desesperado, y Cristo no dejó de identificarse con él. Escribiendo, relató una conversación en su biografía, Bunyan escribe esto:

El Señor también me guió en el misterio de la unión con el Hijo de Dios; que estaba yo unido a Él, que yo era carne de Su carne, y hueso de Sus huesos;... porque si Él y yo somos uno, entonces Su justicia es mía, Sus méritos míos son, y Su victoria también es mía. Ahora puedo verme a mí mismo en el cielo y la tierra a la vez: en el cielo por mi Cristo, por mi cabeza, por

mí justicia y vida, mientras que en la tierra es por mi cuerpo o persona.

John Bunyan, *Abundante Gracia para el Principal de los Pecadores*.

Charles Spurgeon

Charles Spurgeon escribe esto:

Por un decreto divino, existe semejante unión entre Cristo y su pueblo, que todo lo que Cristo hizo, su pueblo lo hizo: y todo lo que Cristo ha realizado, su pueblo lo ha realizado en Él, porque estaban en Sus lomos cuando Él descendió a la tumba, y en Sus lomos ellos ascendieron a lo alto; con Él entraron en la dicha, gozo y plenitud; y con Él se sentaron en los lugares celestiales.

Charles Spurgeon, sermón: *Cristo en el Pacto*.

El Desesperado

Durante siglos, muchos han echado mano de esta maravillosa verdad y siendo burlados y ridiculizados sufrieron en su nombre. Pero sin importan cuales puedan ser las consecuencias, la verdad de lo que Dios y Cristo han hecho por nosotros tiene que decirse. Ni una sola fracción de la eterna abundante gracia de Dios puede ser guardada de la mente y el corazón de aquellos quienes desesperadamente están buscando soluciones a los problemas de la vida. Esta verdad rodeará toda la tierra con su gloria, y entonces vendrá el fin, porque Dios verá Su vida perfectamente reproducido en aquellos quienes serán salvos, y Él vendrá y los llevará a casa.

El cargo de blasfemia contra de Cristo será lanzado a Sus seguidores hoy en día

Que Dios puede ser Uno con nosotros no es un mito. ¡En los días de Cristo esto fue considerado blasfemia que un hombre clamara ser Dios! Y ahora, es considerado blasfemia clamar que Dios se hizo hombre. Pero incluso peor, en un hombre en particular? Quizás a alguien a quien conocemos personalmente?

Aun nosotros mismos. A pesar de todas las reacciones, mi oración es: ¡“Dame a ese Jesús, porque nada me puede salvar”!

Si el mundo puede declarar que son Cristo; entonces que de malo hay en declarar lo contrario - ¿que Cristo es el individuo? Dios es Dios. Él puede hacer lo que Él deseé, cualquier cosa que se necesite hacer para nuestra salvación. Él puede convertirse en nosotros si es que así Él lo desea y nuestra salvación lo requiera. Pero nosotros nunca podremos llegar a ser Él. Solo funciona de una manera. Hay un sólo poder que satanás no nos lo ha quitado y este es el poder de elección. Podemos elegir dejar nuestro “yo” atrás y permitir a Dios que trabaje. Y lo más maravilloso es que Dios contará todas Sus buenas obras en nosotros, como si son nuestras. Pero nosotros le vamos atribuir toda la gloria, alabanza y honor a Dios.

¿Que tan grande declaración de amor de Dios es esta? Alguna vez alguien te han dicho que: ¡estoy contento de no ser tú!?, ¿O, estoy feliz de no estar en tus zapatos? Bien, Cristo te dice, “yo soy tú. Y no me avergüenzo de ser tú. Y vamos a resolver los problemas de esta vida juntos”. Él sabe exactamente donde los zapatos lastiman porque Él ésta caminando en los mismos zapatos contigo y sintiendo el mismo dolor como tú lo estas sintiendo.

Nosotros NO llegamos a ser Dios

Algo tiene que quedar muy claro. Nada de lo que Dios nos ofrece es nuestro por derecho, o título, pero, sólo por gracia y adopción. Nada es nuestro inherentemente. Esto es hecho posible solo cuando Dios se hace Uno completamente con nosotros. Esto NO nos lleva a ser Dios, jamas, nunca, pero que Dios nos adopte en Su familia, si.

No es la humanidad que está queriendo alcanzar la divinidad, pero, es la divinidad queriendo alcanzar la humanidad. Fue la divinidad quien tomó la humanidad sobre sí Mismo. La humanidad no tomó la divinidad sobre sí mismo. Nosotros no nos hacemos divinos. Nosotros no evolucionamos a un estado alto de existencia. Sólo Dios es auto-existente. Nosotros no. Nosotros nunca llegaremos a ser Dios.

Pero puede funcionar de la otra manera, porque Dios no se limita. Cristo no trajo los atributos de la divinidad dentro de nuestra naturaleza humana; ello sólo llegan a ser nuestro como un regalo cuando la humanidad esta unida con la divinidad de Dios. Aún cuando seamos Uno con Él, Sus atributos nunca serán inherente a la humanidad por sí mismo. Lo que Cristo hizo fue regresar a la naturaleza humana lo que alguna vez le fue dado de acuerdo al plan original de Dios. En el cielo, compartiremos Su trono, pero no compartiremos su derecho de ser adorado - nosotros le adoraremos y reinaremos con Él, pero sólo al lado de Él, sobre el trono. Seremos sacerdotes, pero Él es el Gran Sumo Sacerdote. Nosotros oficiaremos. Pero Él es el Oficial.

Una vida que se mide con la vida de Dios

Y aquí está el regalo de Jesús. Una vida que puede ser nuestra hoy si tan sólo lo aceptamos. ¿Estas lo suficientemente desesperado por ello? O estas esperando a que tu vida se caiga en pedazos alrededor de ti antes de reconocer tu necesidad total? No tardes!. No hay mucho tiempo para tomar posesión de este regalo. Pero ¿porque tardar?, si la vida que Cristo vivió fue mi propia vida, y fue el Padre quien vivió su propia vida en su Hijo, entonces, ¿esto significa que la vida que Dios nos está ofreciendo es una vida que se mide con la vida de Dios? ¡Por supuesto, que si! Porque es su propia vida. Y ahora es nuestra y para siempre. ¡Esto suena muy bien para mí!

Una oración

“Te agradezco Dios, porque no me dejarás a que yo trate de resolver las cosas por mí mismo. Siento mucho, que muchas veces te eche de mi lado y tomé mis problemas en mis propias manos. Tu has dado misericordiosamente un paso atrás y has esperado pacientemente para que yo entienda de que no puedo hacer nada correcto sin ti. Tú me has dado mi vida, pero no he cuidado bien de ella. Y ahora tengo miedo de vivir mi propia vida, porque se que sólo voy a estropear las cosas. ¡¿Por favor, puedes vivir mi vida por mí ahora? Humildemente te lo pido!. Dame

la misma vida perfecta que viviste en Jesús; porque creo que esa es mi propia vida, preparada especialmente para mí. Y si yo arrebató mi vida de regreso y lo arruinó otra vez, por favor no me dejes endurecer mi corazón y tratar de arreglarlo por mí mismo. Manda tu Santo Espíritu que despierte una vez más en mí, esa desesperada necesidad. Y finalmente, ayúdame a caer, y de una vez por todas, quebrantado completamente a los pies de Tú Hijo amado y nunca más tomar mi propia vida en mis manos. Sólo en Ti puedo confiar. Sólo en Ti confío. Y te agradezco por lo que has prometido hacer, porque yo creo que Tú harás todas las cosas bien, siempre que te permita obrar en mi vida. Todo esto te lo pido humildemente en el nombre de Jesús, Amén”.